

**EL BEATO FRANCISCO COLL «RICO DE FE
Y
CONFIANZA EN EL BUEN DIOS».**

**Hna. América Prada Blanco
Hna. Petronia Lozano Gutiérrez
Hna. Juliana Gómez Par
Hna. Marlene Soares Mota
Hna. María Luisa Rodríguez y María**

**ROMA
2005**

Villa Annunziata

DEDICATORIA:

Con cariño a todas las Dominicanas de la Anunciata que han hecho posible este encuentro para profundizar en las raíces de nuestro Carisma.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	2
I LA FE DEL PADRE COLL EN LAS DISTINTAS ETAPAS DE SU VIDA	4
II LA PREDICACIÓN DEL PADRE COLL SURGÍA DE SU INTIMIDAD CON DIOS	11
2.1 Oración	11
2.2 Confianza en Dios	14
2.3 Celo apostólico	16
2.4 Virtudes	20
2.5 Valentía	21
2.6 Doctrina	24
2.7 María	26
2.8 Cielo	29
2.9 Novenarios	30
2.10 Confesor	33
2.11 Catequista	34
2.12 Frutos	36
III SU CELO POR LAS ALMAS LE LLEVÓ A FUNDAR LA CONGREGACIÓN	39
3.1 Virtudes	39
3.2 Santidad	39
3.3 Celo apostólico	40
3.4 Humildad	41
3.5 Oración	42
3.6 Confianza en Dios	45
3.7 Formación	49
3.8 Comunidad	51
3.9 Regla	51
3.10 Corrección fraterna	53
3.11 Catequista	54

IV	EL MENSAJE DE LA FE RECOGIDO EN SUS ESCRITOS	57
4.1	Escritos para el pueblo	57
a)	Oración	57
b)	Sacramentos	63
c)	Doctrina	66
4.2	Escritos para las hermanas	68
a)	Oración	70
b)	Vida comunitaria	71
c)	Misión	74
	CONCLUSIÓN	76

INTRODUCCIÓN

Desde el principio del mundo el hombre creyó en algo superior. Esta fe se fue desarrollando y manifestando en las distintas épocas de la historia. Tanto los grandes intelectuales como el hombre de a pie se plantearon la existencia de Dios como algo importante en su vida.

Actualmente vivimos en un mundo aparentemente descristianizado. El hombre actual valora mucho el bienestar, lo material y con ello pretende conseguir la felicidad. Se desentiende del tema religioso. Nos pareció importante reflexionar, profundizar y sistematizar en el tema de «La FE del P. Coll». Nos resultó fácil ponernos de acuerdo ya que a todas nos interesaba y nos pareció fundamental para nuestra vida.

Recibimos del P. Vito Gómez O.P. las orientaciones necesarias sobre las fuentes más útiles para desarrollar el tema. Estas fueron: «Francisco Coll O. P. Obras Completas», «Francisco Coll O.P. Testimonio», «Catecismo de la Iglesia Católica» y «La Biblia».

La metodología que utilizamos es la de seminario: consultamos fuentes, elaboramos fichas, las comentamos y seleccionamos. Por último hicimos la redacción y la consensuamos .

Al principio nos costó hacer y entender las fichas. Otra dificultad era el tiempo, nos pareció poco para realizar un tema tan amplio.

El trabajo consta de cuatro apartados:

- I La fe del P. Coll en las distintas etapas de su vida.
- II La predicación del P. Coll surgía de su intimidad con Dios.
- III Su celo por las almas le llevó a fundar la Congregación.
- IV El mensaje de la fe recogida en sus escritos.

Esperamos que estas reflexiones hechas en este Curso de Roma, en este ambiente tan favorable, libres de otras actividades; nos ayuden a vivenciar nuestro carisma y aumentar nuestra fe; a agradecer a Dios este Don que dio a nuestro fundador y que nos está dando ahora a nosotras.

Desde aquí queremos agradecer a Dios este tiempo gratuito en nuestra vida dedicado exclusivamente a profundizar en nuestra formación.

También agradecemos a la Madre General y su Consejo, a las Provinciales y sus Consejeras y a todas las hermanas de la Anunciata el gran esfuerzo que están haciendo para que se realice esta formación.

Somos conscientes del delicado servicio y acompañamiento de la Hna. Rosa Di Tullio en este curso de Roma por lo que le decimos de corazón, «GRACIAS».

También queremos manifestar nuestra gratitud a nuestra respectivas comunidades que con gusto nos suplen en nuestras tareas y nos animaron para que el curso fuera posible.

No puede faltar la comunidad de Roma que con esmero y cariño nos acogen, nos tratan con tanta delicadeza que nos encontramos en casa. Sabemos lo que suponen nuestras salidas fuera del horario normal y que ellas asumen sin demostrar contrariedad.

Queremos hacer nuestro este apartado:

Valora el esfuerzo que la congregación viene realizando en la formación de las hermanas y nos hace una llamada a traducir la formación recibida en práctica evangélica (Cf. A. C. G. No. 91.2).

I. LA FE DEL PADRE COLL EN LAS DISTINTAS ETAPAS DE SU VIDA.

El P. Coll nació en Gombrén, provincia de Gerona y diócesis de Vic, el día 18 de mayo de 1812 en una familia humilde y profundamente cristiana.¹

La Hna. Antonia Gomá, que desempeñó el cargo de priora general de la congregación y se considera uno de los testimonios más destacados; nos cuenta que fue bautizado, como era costumbre en aquella época, en la parroquia de San Pedro de Gombrén el día siguiente de su nacimiento.²

Según otros testigos, en su *infancia* era de carácter movido y vivaracho dando ya en su niñez señales de futuro predicador ya que se complacía haciendo sermones a los niños de su edad. Se subía a las sillas como si fueran púlpitos. Hablaba convencido y espontáneo animando a los oyentes.³

Apoyado por su madre y aconsejado por el párroco, a los 10 años decide «comenzar los estudios que le llevan al sacerdocio». Tuvo que retrasar su ingreso hasta el 7 de enero de 1823 por acontecimientos políticos.⁴

Decía una mujer, que había conocido al siervo de Dios antes de ir a Puigsasllosas, que era un verdadero modelo de vida cristiana.⁵

El Padre Coll «como era de familia pobre tuvo que ganarse la manutención ya que era alumno externo». Se hospedó en una casa de campo llamada Puigsasllosas que distaba del *seminario* como una hora y cuarto. Allí enseñaba las primeras letras y el catecismo a los niños de dicha masía.⁶

Hacía a pie el trayecto desde la casa al seminario diariamente y

*«como solía llegar al seminario antes de la hora señalada, se detenía en algún convento, disfrutando al ver tanto silencio y recogimiento».*⁷

La Hna. Teresa Creus nos cuenta que antes de tener quince años, pasando por la calle de Santa Teresa, halló un hombre que le dijo:

*«Tú Coll debes hacerte Dominicó». El nunca había pensado serlo pero desde entonces no pudo echar de la cabeza aquella idea: «Debes hacerte Dominicó, debes hacerte Dominicó».*⁸

¹Proceso Ordinario, Hna. Dolores Pujols, Testimonio, p. 1001

²Proceso Ordinario, Hna. Antonia Gomá, Testimonio, p. 1039

³Proceso Ordinario, Hna. Dolores Pujols, Testimonio, P. 1005.

⁴Esquema biográfico, Testimonio, p. 10

⁵Proceso ordinario, Hna. María Deu, Testimonios, p. 964,

⁶Proceso ordinario, Hna. Antonia Gomá, Testimonios, p. 1040.

⁷Vida Padre Alcalde Hna. Rosa Miró, en testimonios, p. 730.

⁸«Vida P. Alcalde», Hna. Teresa Creus, Testimonios, p. 700.

El Rdo. Nofre, Director espiritual del seminario de Urgel, elogiaba la santidad del P. Coll diciendo que siempre hablaba bien de todo el mundo, siendo un ejemplo para todos.⁹

Cuando le dieron la negativa en el convento de Vic, supo que un padre que le acogió bien, vivía en el convento de Gerona y sin pensarlo mucho determinó

*«solicitar allí el santo hábito. Empezó el viaje con un cuarto, descansando de noche sobre pajas. Llegado a Gerona, se presentó al referido padre, el cual le dijo que recogiese lo que pudiera pues él arreglaría lo demás».*¹⁰

Era tal su inocencia que pensaba que ya no podía perderse. Fue muy devoto de la Santísima Virgen, solía llevar el rosario en la mano, además de las horas de rezo de la comunidad tenía otro tiempo dedicado a la oración.¹¹

La Hna. Antonia Gomá nos cuenta en otra ocasión que causó tan buena impresión la vida de piedad del P. Coll en la familia de Puigsasllas, que su buena fama y religiosidad, se ha ido transmitiendo a las generaciones posteriores de dicha familia.¹²

El P. Domingo Coma conoció al P. Coll en el convento de Gerona con el que convivió y nos cuenta que desde *novicio* tenía inclinación al púlpito. Intuían que sería un buen predicador. Efectivamente así fue, pues dedicó gran parte de su vida a la predicación por los pueblos de Cataluña. Los novicios lo tenían por un santo.

*«Después de profesar le nombraron vigilante y pedagogo interino durante la enfermedad del efectivo».*¹³

Según los padres del convento de Gerona, cuando era *estudiante* fue un modelo de observancia regular. « jamás faltó al silencio, los superiores lo nombraron celador de la comunidad y cantor».¹⁴

El P. Domingo Coma nos cuenta que el P. Coll prefería « leer libros piadosos, sobre todo los de Granada y Rodríguez» Era muy estudioso y trabajador y cuando tenía dudas preguntaba a los padres lectores.¹⁵

Otro testigo nos cuenta que:

*«el siervo de Dios manifestaba la virtud fundamental de la fe en la observancia exacta de sus deberes de religioso cuando estuvo en el convento de Gerona».*¹⁶

⁹ Proceso ordinario, Hna. María Creus, Testimonio, p. 969.

¹⁰ Testimonio vida P. Alcalde, Testimonio, p. 700.

¹¹ Testimonios, vida P. Alcalde, Testimonio, p. 703.

¹² Proceso ordinario, Hna. Antonia Gomá, Testimonio, p. 1040.

¹³ Vida P. Alcalde, P. Domingo, Testimonio, p. 698.

¹⁴ Proceso Ordinario, Antonia Gomá, Testimonio, P. 1040

¹⁵ Testimonio vida Padre Alcalde, Testimonio, P. 697

El P. Domingo Coma, dice que nunca le vio faltar al silencio, que era muy observante y obediente a sus superiores. Sufriendo algunas dolencias a causa del canto llegó a echar sangre por la boca, lo manifestó al confesor y este le dijo que si lo había puesto la obediencia ya se encargaría ella de curarlo o quitarlo. Así fue, pues no le volvió a suceder.¹⁷

El P. Coll, como otros frailes tuvo que salir del convento de Gerona exclaustro. En el camino le persiguieron unos hombres revolucionarios. En el momento del peligro se dirigió a una casa y una señora, dándose cuenta de lo que pasaba, les dijo que lo dejaran en paz que iba a avisarla para que fuera a hacer morcillas. De esta forma pudo escapar de una muerte segura porque si le hubieran resgistrado, le habrían encontrado los papeles que le acreditaban que era fraile.¹⁸

Era tanta su fe que fue cumplidor exactísimo cuando era religioso en el convento y cuando estaba exclaustro. Estaba muy recogido en la oración y cuando la explicaba. Se le oía pedir perdón a Dios y hacer exclamaciones de sentido afecto y confianza. Se le notaba la presencia de Dios en la manera de portarse y expresarse en las dificultades de la vida. Espiritualizando todos los acontecimientos prósperos y adversos. También se distinguió por su devoción a la santísima Virgen del Rosario.¹⁹

Desde los inicios de su vida *sacerdotal exclaustro*, empezó a responder a las necesidades de la gente desde su ministerio. Siendo *coadjutor* de Moyá y Artés y en Moyá concretamente, siendo sensible a las grandes enemistades entre los vecinos a causa de la guerra civil, propuso un oficio funeral por el descanso eterno de los que habían muerto y él mismo se ofreció para hacer la oración fúnebre. Empezó su sermón diciendo: « pobres madres, pobres hijos, pobres esposas». La gente rompió en llanto, logrando el P. Coll el bien de la paz.²⁰

Otro testigo nos cuenta que su habitación era pobre, limpia y devota. Encima de la mesa de estudio tenía un díptico de la Santísima Trinidad y la Virgen de los Dolores, delante de las cuales se arrodillaba con frecuencia.²¹

Tenía gran espíritu de sacrificio como nos lo demuestra la frase siguiente:

*«una vez entré en su aposento, acababa de salir él, y vi la sangre que había derramado a fuerza de disciplina».*²²

La Hna. Rafaela, de pequeña oyó decir a su hermana Teresa que muchas veces se acostaba después de las 12:00 horas y sin embargo, iba tan

¹⁶ Proceso Ordinario, Hna. Ramona Codina, Testimonio, P. 927

¹⁷ Proceso ordinario, Hna. Inés Pujols, Testimonio, P. 938

¹⁸ Proceso ordinario, Hna. Inés Pujols, Testimonio, P. 939

¹⁹ Proceso Ordinario, Hna. Ramona Codina, Testimonio, P. 923

²⁰ Proceso Ordinario, Hna. Antonia Gomá, Testimonio, P. 1042

²¹ Testimonio vida P. Alcalde, Testimonio, P. 671

²² Testimonio vida P. Alcalde, Testimonio, P. 692.

de mañana a la iglesia, que solía encontrarla cerrada. También nos cuenta la Hna. Rafaela que no perdió la presencia de Dios a lo largo de su vida.²³

Otro testigo de aquellos años fue Don Evaristo Morató natural de Moyá. Se ordenó sacerdote y recibió un beneficio en dicha localidad, siendo al mismo tiempo nombrado Vicario. Nos cuenta lo siguiente:

*«la opinión de la santidad del siervo de Dios en la villa de Moyá era pública y común entre todos los habitantes, causada o producida por la santidad de su vida y por su celo apostólico para la salvación de las almas» ... «donde predicaba el P. Coll nada quedaba para recoger el venerable apóstol Claret».*²⁴

La Hna. Inés Pujols tenía unos doce años cuando conoció al P. Coll, le oyó predicar y se confesó con él algunas veces. Siendo religiosa tuvo la ocasión de tratarle con más frecuencia. Nos contó lo siguiente:

«tenía gran confianza en la misericordia de Dios para alcanzar la vida eterna y la infundía a los demás en sus pláticas y sermones, tenía en gran aprecio las cosas espirituales y los medios de salvación eterna, y miraba las cosas temporales como pasajeras y de ningún valor».

*«Fue devotísimo de la Virgen Santísima sobre cuyos misterios platicaba y predicaba muchas veces. Podría decirse que el rezo del Santo Rosario fue la devoción Peculiar y especial del P. Coll durante toda su vida. Lo rezaba a menudo, lo besaba con frecuencia y lo llevaba en la mano casi siempre».*²⁵

Después de una reflexión sobre lo que le contaron del P. Coll y de lo que iba leyendo, el P. Lesmes Alcalde nos dejó lo siguiente:

*«Así por lo que he oído referir a las Hnas., además de las cuatro cofundadoras ya citadas, Inés Arbós, Paula Prat, Luisa Prat y otras que trataron al siervo de Dios, como también al P. Claret, Rdo. Soler y a cuantas personas pregunté al confeccionar la biografía del P. Coll, me consta y estoy convencido, que este poseyó y ejerció, las virtudes sobrenaturales cristianas así teologales, de fe, esperanza y caridad, como cardinales de prudencia, justicia, fortaleza y templanza con todas las demás anejas y las práctico en grado heroico hasta su muerte». De este modo imitó a su fundador Santo Domingo: ... en general puedo afirmar que el Siervo de Dios poseía el don de la Divina presencia, como lo demostraba en cualquier gracia o contrariedad que le sobreviniese, atribuyéndolo enseguida a la voluntad de Dios».*²⁶

²³ Testimonio vida P. Alcalde, Testimonio, P. 672

²⁴ Proceso ordinario, Testimonio, P. 997

²⁵ Proceso ordinario, Hna. Inés Pujols, Testimonio, 947.

²⁶ Testimonios, P. 875.

Otro testigo afirma:

*«guardo buen afecto e impresión hacia el Siervo de Dios por las virtudes y buena reputación de santidad en que le tenían las personas arriba mencionadas por cuya razón deseo la beatificación y canonización del P. Coll».*²⁷

La Hna. Antonia Vila tenía unos diez u once años cuando conoció al P. Coll porque visitó su clase y la Hna. Carmelita, profesora, les dijo a las niñas que aquel sacerdote era un gran Santo.

En el proceso la Hna. Antonia contó que eran muchas las personas que elogiaban al P. Coll por su Santidad y su vida.²⁸

«Tengo la convicción de que el siervo de Dios poseía todas las virtudes cristianas dado el aprecio y la idea que del mismo tenía fundada mi madre de que un día le veríamos Santo».

Así nos lo cuenta el sacerdote José Coma, que le conoció de pequeño y oyó hablar de él a su madre y a otras personas, principalmente de su familia, en las diferentes etapas de su vida.²⁹

Otro testimonio fue la Hna. Teresa Creus. Esta lo hizo por escrito. Nos cuenta

*«siendo ya sacerdote se hallaba muy triste y como encontrase al P. Clotet, le contó su tristeza, pero con sólo decirle éste: piense en el cielo, desaparecieron sus temores. Por eso, siempre que se encontraban se decían el uno al otro; al cielo, al cielo».*³⁰

Siguiendo el proceso ordinario nos encontramos con la Hna. Dolores Pujols que conoció al Siervo de Dios cuando era niña y oyó hablar de él, en diferentes ocasiones, a personas que le conocieron y trataron. Dice así:

«Yo misma tuve en vida, como tengo después de su muerte al Siervo de Dios en gran opinión de santidad por los elogios que oían hacer de las virtudes del Siervo de Dios, por cuya razón me encomiendo y he encomendado mis necesidades varias veces a la intercesión y protección del P. Coll. Era común y de opinión pública la santidad del Siervo de Dios, así en el instituto como fuera de él. Esta buena fama de santidad, no solo ha continuado, sino que se ha aumentado constatándome que no solo hermanas sino que también otras personas se encomiendan al siervo de Dios. En esta opinión de santidad, le tenían el Rdo. Joaquín Soler, que le asistió en su última enfermedad, el Rdo. Comas, Dominico, el P. Pablo Coma, el P. Francisco Enrich,

²⁷ Proceso Ordinario, D. Evaristo Morató, Testimonio, 994

²⁸ Testimonio vida P. Alcalde, Testimonios, P. 701

²⁹ Proceso ordinario, Testimonios, P. 920

³⁰ Testimonio Vida P. Alcalde, Testimonios, P. 701.

Director que fue de la congregación de las Hnas, después del Siervo, el Rdo. Onofre y el Sr. Obispo de Urgel Ilmo. Guardiola, quien decía que el P. Coll hacía prodigios»,

También decía dicha Hna. que fueron muchas las personas que desearon visitar el cadáver del P. Coll y pedían pasar objetos religiosos por su cuerpo y decían «este sí que era un Santo».³¹

La Hna. Ramona Codina era natural de Vic y fue destinada a San Andrés de Palomar. Allí convivió con Hnas. que conocieron y trataron al Siervo de Dios porque pasaba varios días hospedándose en la casa. Oyó decir a varias personas: «El P. Coll es un Santo». La Sra. Justina Monserdá decía que no era necesario que lo hicieran Santo porque ya era un santazo. Tal era el concepto que tenían de él entre las Hnas. y la población.³²

Otro testigo nos cuenta: «Profeso afecto especial de devoción al Siervo de Dios por las virtudes y santidad de que gozaba, por cuya razón me encomiendo a su intercesión y deseo verle en los altares.»³³

El Sr. Mariano Viñas declaró ante el tribunal en las sesiones. No conoció al Padre Coll pero oyó hablar mucho de él a su padrino. Recibió de él el encargo de mantener vivo y propagar el Rosario viviente que con tanto celo cuidó el P. Coll en Moyá. Dijo que tenía la seguridad de la santidad de la vida del P. Coll, así como su padre, padrino y otras personas de Moyá.

«de manera que nunca se ha dicho una palabra que desdiga de la santidad del P. Coll. Su padre decía: “dicen que en estos tiempos no hay santos y yo digo que el P. Coll lo es. Su predicación era sencilla y al alcance de todo el mundo, lo mismo que sus conversaciones, que siendo edificantes, llevaban o terminaban con el recuerdo y la esperanza de la vida eterna»».³⁴

Desde que conoció la santidad del P. Coll por las referencias indicadas le profesó un afecto especial de devoción y deseó que fuera beatificado y puesto en los altares.

Otro testigo que conoció al P. Coll en la congregación fue la Hna. Ramona Gonfáus y declaró que durante la triste situación de falta de vista, se vio en él mucha conformidad, pues algunas veces decía:

«aunque me vean llorar, hermanas, no se escandalicen; porque siendo la voluntad de Dios que yo esté ciego, y supuesto que yo pudiese recobrar la vista aplicándome los dedos de mi mano, no lo haría para hacer la voluntad de Dios»».³⁵

³¹ Proceso ordinario, Testimonios, P. 1023.

³² Proceso ordinario, Testimonios, P. 934.

³³ Proceso ordinario, Dña. María del Carmen Prat, Testimonio, P. 998.

³⁴ Proceso ordinario, Testimonios, P. 990.

³⁵ Testimonio vida P. Alcalde, Testimonios, P. 723

Otro testigo del que ya hablamos anteriormente, declaró que estuvo privado de la vista en los últimos años de su vida y que su padre lo visitó y el P. Coll le dijo: «aunque ahora no te veo, pero ya nos veremos cuando estaremos en la vida eterna».³⁶

De tal manera aceptó la voluntad de Dios que en cierta ocasión en que unas personas se lamentaban de su estado y se condolían delante de él les respondió: que aunque no las viera por falta de vista, veía mejor el cielo y que estaba resignado con esta disposición de Dios.³⁷

Siendo pequeña la Hna. María Mumbrú, conoció al P. Coll con motivo de una visita que él hizo a las Hnas. en su pueblo natal, San Felin de Codines. Cuando estaba delante de ella le dijo que sería Hna. de las suyas. Refiriéndose al P. Coll dice que le consta que murió santamente a causa de la larga enfermedad de apoplejía en la casa Asilo de Sacerdotes de Vich, habiendo recibido antes los Santos sacramentos de la Eucaristía y Extremaunción. Estuvo privado de la vista anteriormente y sobrellevó con mucha paciencia los dolores de sus últimas enfermedades. Falleció el año mil ochocientos setenta y cinco.³⁸

³⁶ Proceso ordinario, Don Mariano Viñas, Testimonios, P. 992.

³⁷ Proceso ordinario, Hna. Ramona Codina, Testimonio, P.929.

³⁸ Proceso ordinario, Testimonios, P. 985.

II. LA PREDICACIÓN DEL PADRE COLL SURGÍA DE SU INTIMIDAD CON DIOS.

2.1 Oración

El P. Coll ve la oración como una comunicación profunda con el Señor para aceptar y vivir la voluntad de Dios.

*«En el mismo trato con el Siervo de Dios, sin que faltase a las exigencias de la cortesía, se notaba que procuraba mantener siempre la presencia de Dios, pudiéndose afirmar que la tenía tan continua, que la contemplación era en él como un hábito».*³⁹

*«De ella brotaba aquel celo ardentísimo por la salvación de las almas, llama inextinguible que se inflamaba con la contemplación de la Pasión del Salvador y con una devoción verdaderamente filial a la Virgen María».*⁴⁰

La Hna. Inés Pujols, que tenía unos 12 años cuando conoció al P. Coll y que le oyó predicar e incluso se confesó con él y más tarde ingresó en la congregación nos cuenta que

*«tenía el don de la oración y presencia de Dios y que fue siempre fiel observante de todos los deberes de Cristiano, religioso y sacerdote, aunque parecía algo taciturno, sin embargo era de alma cándida y corazón bondadoso».*⁴¹

*Celebraba la Eucaristía «con tanta devoción y respeto que edificaba a los que le oían» y «visitaba el Santísimo Sacramento con gravedad y devoción, estando postrado mientras rezaba delante del mismo».*⁴²

A estas descripciones, la Hna. María Buenaventura (ingresó en 1858 e intervino en la fundación de diversas casas) añade que:

*«en la oración no se cansaba y se veía permanecer delante del altar por mucho tiempo sin poder observar que se moviese y cuando hablaba tenía la gente pendiente de sus labios y sus palabras tranquilizaban como dichas por un Santo».*⁴³

*«Era tan vehemente el amor que tenía a Dios Nuestro Señor, que cuando hablaba del mismo, su faz se trasmudaba y parecía que se encendía»*⁴⁴

³⁹ Proceso ordinario, Jaime Collell, Testimonios, P 915

⁴⁰ Centenario del Nacimiento, Testimonios, P. 483.

⁴¹ Proceso ordinario, Testimonios, P. 951.

⁴² Proceso ordinario, Testimonios, P. 928

⁴³ Testimonios vida P. Alcalde, H. María Buenaventura, Testimonios, P. 740.

⁴⁴ Proceso ordinario, Hna. María Mambrú, Testimonio, P. 982.

Todos estos testimonios nos manifiestan que de lo que hablaba era siempre mensaje de Dios y no palabras improvisadas, aunque eso fuera motivo de tentación, pues en una ocasión el P. Coll confesó a la Hna. Magdalena Arbós que «estando de rodillas para predicar, el demonio le decía: predicas a los demás y tú estás condenado».⁴⁵

Una de sus grandes tristezas era: «ver en el mundo tanto pecado, se afligía al ver tantas ofensas a Dios. Un día, para alivio de su espíritu se confesó, y su confesión duró algunas horas».⁴⁶

Siempre estaba unido a Dios, de esto dan testimonio quienes lo conocieron y lo escucharon. Por sus palabras y por su oración se sabe que estaba conforme de su condición de estar ciego.

*«Lloraba mucho cuando se confesaba y cuando iba a comulgar; su confesor, que, en esta villa de S. Andrés era un tal Rdo. Ignacio, dijo: «todas sus lágrimas son nacidas del amor a Dios. Su corazón era un volcán de amor que siempre ardía y por lo mismo su lengua estaba o alabando a Dios y a María Santísima con jaculatorias o hablando de Dios»».*⁴⁷

La misma hermana añade que era un hombre de sacrificio, aunque estuviera enfermo seguía haciendo oración de rodillas.

*«Durante la Santa Oración estaba siempre de rodillas, pero con alguna indicación de alguna hermana, se sentaba».*⁴⁸

Una hermana del P. Coll fue testigo de que prolongaba su oración hasta pasada la media noche, «en la cual se le oía hacer exclamaciones de amor y confianza en Dios».⁴⁹

En otra ocasión, la Hna Ignacia Rivas nos cuenta que

*«En Castellar del Valles, pasó en oración todo el tiempo transcurrido desde la cena hasta que salió el coche de Vich para Barcelona; durante el día se le encontraba sentado en la sacristía haciendo oración y pasaba muchas horas en el Santo ejercicio».*⁵⁰

Entre las oraciones principales del P. Coll se encontraba el rezo del Rosario. Según, la mayoría de los testigos lo llevaba siempre en la mano. Fue el que le acompañó en su enfermedad.

*«Su devoción a la Virgen Santísima era, por decirlo así extremada».*⁵¹

⁴⁵ Testimonios Vida Padre Alcalde, Hna. Magdalena Rabos, Testimonios, P. 686.

⁴⁶ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa MiróCarbó, Testimonios, P.731.

⁴⁷ Testimonios vida P. Alcalde, Hna. Ramona Gonfaus, Testimonios, P. 723.

⁴⁸ Testimonios vida P. Alcalde, Hna. Ramona Gonfaus, Testimonios, P. 724.

⁴⁹ Proceso ordinario, Hna. Dolores Pujols, Testimonios, P. 1013.

⁵⁰ Testimonios vida P. Alcalde, Testimonios, P. 758.

⁵¹ Testimonios vida P. Alcalde, Concepción T. Vila, Testimonios, P. 791.

*«Cuando en la iglesia estaba de rodillas, dejaba caer las manos hacia abajo, en las demás ocasiones solía tener el Rosario en la mano. No sólo era devotísimo al Rosario, sino que ponía especial empeño en que se rezase con las convenientes pausas y con atención a los misterios; él lo rezaba tan entusiasmado, que levantaba mucho la voz, tanto que desde la calle podían contestarle».*⁵²

Un joven que acompañó al P. Coll, de Moyá a su pueblo Borredá, en 1845 nos cuenta que el rezo del Rosario era parte de su vida misionera.

*«Cuando rezaba el Rosario en la iglesia, era tal su fervor que estando las puertas cerradas, se comprendía a gran distancia tan claramente como si se estuviera a su lado» y añade que en el camino «continuamente rezaba el Santo Rosario y al descubrir alguna cruz o imagen, rezaba enseguida el Padre Nuestro o bien un Ave-María: lo que hablaba era de Dios».*⁵³

Aún yendo de viaje hacía oración e invitaba, en los carruajes, a los viajeros a rezar el Rosario siendo el primero en rezar el Ave-María, cuando el reloj daba la hora.⁵⁴ En uno de sus viajes y

*«siguiendo su costumbre, jamás interrumpida, se puso a rezar en voz alta, ante todos los viajeros del coche, el Santísimo Rosario. Fuera porque la devoción hacia al P. Coll expresase con entusiasmo, fuera por el afán de mostrar espíritu fuerte, fuera por otros motivos, lo cierto es que un soldado, lejos de imitar a otros viajeros, puso cierto empeño en ridiculizar aquella devoción con risas descompensadas y otros ademanes, fáciles de concebir. Ante esto el P. Coll dijo a las postulantes y demás viajeros «amemos a Dios».*⁵⁵

La Hna. Dominica Victoria afirma que durante la enfermedad, el P. Coll mostró «cordial y fervorosa era su devoción a María Santísima y a su Santísimo Rosario», como le faltaba la vista «empleaba el tiempo libre en rezar muchas partes del Rosario» Porque «lo que más le distraía y consolaba era proponerle el rezo del Rosario».⁵⁶

A lo que la Hna. María Concepción T, Vila añade: «aunque desde el primer ataque estaba de ordinario triste, se observa que se tranquilizaba rezando el Rosario y oyendo las exhortaciones de las hermanas».⁵⁷

Su connovicio en Gerona, el P. Coma recuerda que la última vez que vio al P. Coll, lo encontró «como de costumbre el Rosario en la mano». En su conversación se recomendó a la oración de éste pidiéndole que no lo olvidara y

⁵² Testimonios vida P. Alcalde, Hna. Micaela Godayol, Testimonio, P. 720

⁵³ Testimonios vida P. Alcalde, Marcos Heras, Testimonios, P. 726.

⁵⁴ Testimonios vida P. Alcalde Testimonios, Hna. Magdalena Bonet, Testimonio, P. 692.

⁵⁵ Testimonio vida P. Alcalde, Hna. Teresa B. Gallonet, Testimonios, P. 714.

⁵⁶ Testimonios vida P. Alcalde, Hna. Dominica Victoria, Testimonios, P. 787.

⁵⁷ Testimonios vida P. Alcalde, Hna. Concepción T. Vila, Testimonio, P. 793.

confesándole que «Dios me da el premio quitándome la vista, este Rosario me sirve de libros y de todo».⁵⁸

En otra ocasión el Mosén Pablo Coma, compañero de predicación del P. Coll y perteneciente al oratorio de San Felipe Neri de Barcelona, pidió que no se dejase de escribir lo que él vio desde su habitación:

*«Un día vi al P. Coll arrodillado, haciendo oración delante de un cuadro de la Virgen, extasiado y levantado en alto cuatro palmas».*⁵⁹

2. 2 Confianza

El P. Coll siempre tuvo puesta su confianza en Dios, de tal modo que cuanto hacía o le pedía lo encomendaba a su divino hacer y procuraba inculcar ésta práctica en los que trataban con él.

Un ejemplo claro nos lo da la Hna. Francisca Font contándonos que en cierta ocasión se vio apremiado por unos acreedores que lo amenazaban con la cárcel.

«El jamás perdió la confianza (...) se fue a predicar una novena (...) echando en Dios todo su corazón, para que él lo dispusiera por medios que nadie alcanzaba. El efecto correspondió a sus esperanzas. Apenas empezó la novena y predicó con el fervor de costumbre, se sentó en el confesionario».⁶⁰ Se acercó una señora muy atribulada y movida por sus palabras, «le expuso su situación, buscando algún consuelo».⁶¹ Después de escucharla y manifestarle el gran amor de Dios, le dijo: «no se preocupe V., que también me prueba Dios a mí con una gran tribulación y le contó qué le pasaba (...) Terminada la confesión, con notable consuelo para ambos, fue a buscarle dicha señora y le entregó de limosna, para que saliese de aquel tremendo apuro, cuatrocientos duros».⁶² El P. Coll «inmediatamente se trasladó, y pagó los primeros y más apremiantes deudas, y alabando la providencia de Dios, dio parte a las hermanas del inesperado auxilio, exhortándolas a que diesen gracias a Dios y siempre pusieran en él su confianza, pues con un hecho tan palpable veían cómo realmente se cumplía aquel acto del profeta: ¿Quién ha esperado en Dios, y ha sido confundido?».⁶³

También en sus sermones animaba a poner el corazón en manos de Dios para así ser correspondido. De ello, la Hna. Inés Pujols cuenta dos ejemplos.

⁵⁸ Testimonios vida P. alcalde, Domingo Coma, Testimonios, P. 699.

⁵⁹ Testimonios vida P. Alcalde, Hna. Ramona Gonfaus, Testimonios, P. 724.

⁶⁰ Testimonios vida P. Alcalde, Hna. Francisca Font, Testimonios, P. 709.

⁶¹ Idem. Pag. 709.

⁶² Idem. P. 709.

⁶³ Biblia de Jerusalén, Ecl. 2,11.

- En una ocasión, el P. Coll, predicaba en Roda y «aseguró a los oyentes que si se volvían de todo corazón a Dios les enviaría el beneficio de la lluvia»⁶⁴ ya que había una gran sequía, y terminado el sermón empezó a llover copiosamente, «sin que hubiese antes de empezar el sermón señal alguna de lluvia».⁶⁵
- Algo parecido sucedió en Manlleú, diciéndoles que «Dios concedería la lluvia si hacían penitencia de sus pecados y realmente al día siguiente de haberlo anunciado llovió con tanta abundancia que se salvó la cosecha».⁶⁶

La misma hermana añade: «puedo afirmar que jamás habló el Siervo de Dios en propia alabanza de tales dones»⁶⁷ y añade un tercer caso refiriéndose a una señora de San Andrés y conocida del P. Coll, que es el siguiente:

«Una anciana de la familia Campayá de aquella localidad y familia muy querida del P. Coll, le comunicó el estado de gravedad, según dictamen médico. Más el siervo de Dios que estaba ausente contestó a la misma que tuviese confianza que la enferma no se moría de aquella enfermedad»,⁶⁸ *Así fue pues vivió unos años más.*

Cuanto le iba sucediendo, en la vida, lo aceptaba con humildad.

«"De aquí el haber diferido, estando enfermo, su traslado a la casa-Matriz, y de ahí aquel repetir en tono de profundísima convicción: Dios nuestro Señor ha hecho bien en humillarme así, tan orgulloso"».⁶⁹

La Hna. Antonia Vila, a través de su testimonio, va haciendo una alusión constante a la confianza desbordante que tenía el P. Coll en Dios, de tal modo que todo lo ponía en sus manos incluso la fundación de la Congregación que tantas pruebas y dificultades le ocasionó. Nos afirma que:

«El siervo de Dios (...) había manifestado en los actos de su vida, principalmente en sus predicaciones y obstáculos, gran confianza en Dios y en la Santísima Virgen. Esto le movía a sentir gran aprecio a las cosas del cielo y los medios conducentes a la vida eterna, en poca cosa los bienes de la tierra y la confianza en los hombres».⁷⁰

A lo que la Hna. Dolores Pujols añade: «tanto como confiaba en la providencia de Dios y la Santísima Virgen, tanto más despreciaba los medios y bienes temporales de los cuales estuvo faltado toda su vida».⁷¹

⁶⁴ Proceso ordinario, Hna. Inés, Testimonios, P. 957.

⁶⁵ Idem. P. 957

⁶⁶ Idem, P. 957.

⁶⁷ Idem, P. 957.

⁶⁸ Idem. P. 957.

⁶⁹ Testimonios, Vida P. Alcalde, H. Ramona Gonfaus, Testimonios, P. 724.

⁷⁰ Proceso ordinario, Hna. Antonia Vila, Testimonios, P. 1033.

⁷¹ Proceso ordinario, Hna. Dolores Pujols. Testimonios, P. 1015

Una vecina de Vich y natural de Moyá que conoció al P. Coll de niña cuenta: «me consta, que el Siervo de Dios en todas las virtudes y adversidades de la vida, tenía puesta su confianza solamente en Dios Nuestro Señor». ⁷²

Y un antiguo monaguillo del P. Coll, que consideraba a éste digno de ejemplo a seguir y un imán que atraía su corazón, afirmaba: «cuán fija tenía la máxima de Pablo: Non habemus mansionem». ⁷³ «Pues no tenemos aquí ciudad permanente sino que buscamos la futura». ⁷⁴

El P. Lesmes Alcalde, tras escuchar muchos testimonios para elaborar su libro sobre el P. Coll llega a la conclusión de que vivía el Reino de Dios «Hacía muy a menudo actos de Fe, admirando el auditorio por la devoción con que los hacía». ⁷⁵

Un sacerdote de la comunidad de Santa María de Moyá y compañero de Isidoro Dalmau, concluye:

«Me consta que estuvo tan firme en la esperanza y confianza en Dios, el P. Coll, que además de no haberle advertido ni un acto de impaciencia en sus largas y graves enfermedades, al ser preguntado si estaba triste por faltarle la vista, respondió resueltamente, que muy contrario, que estaba contento porque así lo quería Dios». ⁷⁶

2. 3 Celo apostólico

El P. Coll, apremiado por su celo sintió «no ser útil a las almas residiendo en Puigsallosas (...). Tuvo remordimientos de conciencia por tener un cargo tan reducido en su ministerio sacerdotal en aquellas circunstancias» ⁷⁷ ya que se limitaba a la celebración de la misa, la predicación y a confesar en la capilla de S. Jorge.

Por otra parte «tenía gran dificultad en dejar la familia (...) dado los muchos favores que de ella tenía recibidos». ⁷⁸ Pues ellos lo acogieron cuando era seminarista y lo estaban protegiendo siendo exclaustro, mientras terminaba sus estudios eclesiásticos.

La Hna. Dominga Victoria nos cuenta cómo se las ingenió para salir de este dilema:

⁷² Proceso ordinario, Doña María del Carmen Prat. Testimonios, P. 1000.

⁷³ Testimonios Vida P. Alcalde, Leolegario Torruella, Testimonios, P. 778.

⁷⁴ Biblia de Jerusalén: Hch. 13, 14.

⁷⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, Testimonio, P. 876.

⁷⁶ Proceso ordinario, D. Evaristo Morató, P. 996.

⁷⁷ Proceso ordinario, Hna. Inés Pujols. Testimonios P. 940

⁷⁸ Proceso ordinario, Hna. Ramona Codina. Testimonios, P. 924.

*«se presentó al Señor Obispo de Vich, a quien le expuso sus temores, se ofreció sin condiciones e indicó el modo de sacarle, sin que los señores de la casa resistiesen. En efecto, según lo previamente convenido, el Señor Obispo escribió al día siguiente una carta, reprendiéndole por preferir la vida tranquila y diciéndole que lo pensara delante de Dios».*⁷⁹

El P. Coll se la enseñó a los señores y estos le aconsejaron «que se pusiera a la libre disposición del S, Obispo. De este modo, sin lastimar (...) dio rienda suelta a su celo, que reclamaba más amplios horizontes».⁸⁰

Sabiendo que en Moyá, después de la guerra de los siete años, no tenían sacerdote y aún siendo advertido de que era mal momento, el P. Coll se presentó

*«para ofrecer el ministerio sacerdotal en la Villa, si el Ayuntamiento lo tenía a bien (...) se contentaba con residir allí sin ninguna clase de retribución (...), le bastaba una frugal alimentación, Así estuvo algún tiempo ejerciendo su celo»*⁸¹

Los ánimos del pueblo estaban exaltados pero un funcionario del ayuntamiento contó que el P. Coll. «Fue para esta parroquia un ángel de paz (...) con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y santificación de las almas, continua la asistencia al Santísimo Rosario y funciones religiosas y con sus familiares conversaciones dulces y amables, apagó muchos odios y llevó la paz a muchas familias»⁸² esto dio como resultado que muchas familias se perdonaran y no hubiera venganzas.

De todo esto dio fe un presbítero de la Diócesis de Vich, llamado Leodegario, ya que él fue testigo de esos años como niño y más tarde monaguillo. Tenía la opinión de que «era el sacerdote ejemplar, celoso de la gloria de Dios, de la Virgen Santísima y de la salvación de las almas».⁸³

Pasados unos años y tras algunas incomprensiones por parte de algunos eclesiásticos «salía mucho a predicar, pocas veces se le encontraba en casa después que renunció de coadjutor».⁸⁴

El P. Coll renunció al cargo de coadjutor de Moiá para dedicarse a las misiones.

*«Predicó casi en todas partes de Cataluña siendo su predicación sencilla y apostólica, cuyos temas principalmente eran las verdades eternas y la devoción al Santísimo Rosario y a la Santísima Virgen».*⁸⁵

⁷⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Dominga Victori, Testimonios, P.786.

⁸⁰ Idem., P. 786.

⁸¹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ramona Trías, Testimonio, P. 779/80

⁸² Testimonios Vida P. Alcalde, Don Isidro Dalmau, Testimonios, P. 703.

⁸³ Testimonios Vida P. Alcalde, Don Leodegario Torruella, Testimonios, P.777.

⁸⁴ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell E., Testimonios, P. 675.

⁸⁵ Proceso Ordinario, Hna. Inés Pujols, Testimonios, P.941.

Un compañero de misiones afirmó que por todos los lugares en que predicaba «trabajó incansable catequizando a los niños, predicando, confesando, asistiendo a los enfermos y socorriendo a los necesitados». ⁸⁶

No era extraño que circulara la «opinión general, que por la salvación de las almas, hacia cualquier cosa». ⁸⁷

Tal fue así que la Hna. María Guh dijo que en cierta ocasión

«se hallaba revestido para decir misa y a punto de celebrar, cuando se le presentó un hombre pidiéndole confesión, pues tenía su conciencia tan enredada, que decía él le faltaban pocas horas de vida e irse al infierno; el resultado fue que antes de celebrar, le confesó». ⁸⁸

Otro testigo afirma que lo conoció siendo estudiante, cuando fue a escuchar una predicación en la Iglesia de Sto. Domingo de Vich y afirma que

«aunque no se sirviera de elocuencia humana, no podía dejar de rendirse al oír aquellas frases salidas del corazón encendido en el amor de Jesucristo y en vivísimos deseos de cooperar a la salvación de los pecadores». ⁸⁹

Tal era la fama de gran predicador y mejores pastos que las crónicas de su época se hacían eco de sus misiones y un cronista afirma que con todo lo acontecido, la tierra está segura o mejor dicho la «grey del Señor»⁹⁰ aunque se desaten todas las furias del infierno si la grey es «dirigida y apacentada por guardianes tan celosos»⁹¹ refiriéndose al P. Coll y sus ayudantes.

En otra crónica se añade: «la comunión, las aspiraciones y pláticas del celoso P. Coll y las letrillas que alternativamente contaba el órgano, despertaba en el alma unos sentimientos difíciles de explicar». ⁹²

Un joven que acompaña al P. Coll de Moyá a Borredá lo consideraba extraordinario para la predicación pues lo hacía con la fuerza del Espíritu y afirmó que:

«era tanto su celo y su fervor con que predicaba, que (...) en uno de sus sermones dijo que nunca le había sucedido lo que al entrar en Borredá y predicando exclamaba a menudo: “por la dureza del corazón de los borredanos, acepta, Jesús mío, esta bofetada” y se la daba tal que hacía

⁸⁶ Testimonios Vida P. Alcalde, Don Isidro Dalmau P. Testimonios, P. 703.

⁸⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Concepción T. Vila, Testimonio, P. 719.

⁸⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. María Guh, Testimonios, P. 724.

⁸⁹ Testimonios, P. Jaime Clotet y Fabres C.M.F.

⁹⁰ Predicador y Misionero Popular, misión en Organyá, P. 252.

⁹¹ Idem. P. 252.

⁹² Predicador y misionero popular, Crónica de “El Ancora 288.

*estremecer».*⁹³ *Lo sucedido en el camino fue «como si tuviera alguna lucha con alguien»*⁹⁴ *que el joven no vio.*

La hermana Francisca Font nos cuenta que cuando ya le daban los ataques de apoplejía

*«predicó un novenario en Calaf (...). El que no supiera lo sucedido, creería que estaba en sus mejores tiempos. ¡Tal era la energía, el celo y la unción con que predicaba, tales los consejos que daba en el confesonarios!».*⁹⁵

Un miembro de las familias que acogían al P. Coll cuando misionaba en San Andrés. Decían que

*«el siervo de Dios estaba poseído de un celo verdaderamente apostólico por la salvación de las almas, a impulsos del cual se dedicaba especialmente a la predicación (...) en muchos lugares, recogiendo en todas partes el fruto de muchas conversiones de grandes pecadores. Basta que predicase el Siervo de Dios para que las multitudes corriesen anhelantes a oír sus sermones».*⁹⁶

Dado que mucha gente era capaz de recorrer kilómetros, para escuchar al P. Coll y no les importaba esperar horas para confesarse con él. Muchos sacerdotes pedían a sus obispos que lo mandara a predicar por las distintas diócesis. Don Isidro Dalmau contó que,

*«el Ilmo. Sr. Obispo de la iglesia de Seo de Urgel, fray Simón de Guardiola, en una carta que con fecha 6 de Mayo de 1849, se dignó escribir a un servidor dice así: “él que hace prodigios es el buen P. Coll, y no se cómo componer y dar gusto a los que me lo piden. En el día hace un largo novenario en Castellbé, y hasta de diez horas acuden las gentes a oírle, y hacen su confesión general. Los pueblos, verdaderamente, tienen hambre de la divina Palabra, y cuando encuentran algo que les hable al corazón, se rinden y mudan la vida. Dios nos dé muchos hombres apostólicos como el P. Coll y Dios nos volverá la paz que tanto necesitamos”».*⁹⁷

2.4 Virtudes

Retomando los testimonios que, la mayoría de los que lo conocieron, fueron aportando para la elaboración de su biografía y posteriormente su proceso de Beatificación, se puede afirmar, sin ningún género de duda, que el P. Coll practicó y poseyó las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad; y

⁹³ Testimonio Vida P. Alcalde, Marcos Heras Cise, Testimonio, P. 726.

⁹⁴ Idem. P. 726.

⁹⁵ Testimonio Vida P. Alcalde, Hna. Francisca Font, Testimonios, P. 712.

⁹⁶ Proceso Ordinario, Doña Concepción Compañá. Testimonios, P. 971.

⁹⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, Don Isidro Dalmau, Testimonios, P. 704.

las Cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, con todas sus anejas de Obediencia, Humildad, Pobreza, a lo largo de toda su vida.

Entre sus conciudadanos era «Tenido por un hombre célebre y sobretodo, por un Santo».⁹⁸ Tanto es así que la priora del colegio de Valencia, Hna. Dolores Pujols, afirma que nunca oyó, ni supo «por medio alguno que se haya escrito o hablado cosa alguna contra la buena fama y opinión de santidad del P. Coll; sino por el contrario siempre he oído hablar en elogio de las virtudes del Siervo de Dios».⁹⁹ Y la hermana Inés Pujols constata: «Era tal su presencia de Dios que se manifiesta en su andar y en todo», siendo su pregunta favorita «¿cuándo estaremos en el cielo?».¹⁰⁰

Su testimonio de hombre bondadoso se extendió y perduró en el tiempo. Un testigo religioso Claretiano de la segunda generación afirma:

*«Por el juicio que tengo formado del Siervo de Dios atendidas las explicaciones de los padres coetáneos del mismo, estoy convencido de que el P. Coll poseyó y ejercitó las virtudes (...) en grado verdaderamente heroico».*¹⁰¹

Los diferentes testigos nos lo demuestran con sus palabras:

FE: «En cuanto a su fe, otra cosa no sé decir, sino que debía ser muy grande, pues lo daba a entender el espíritu y el fervor que mostraba en la celebración de la misa, la emoción y ternura con que pronunciaba los dulces nombres de Jesús y de María, y las lágrimas que en la predicación derramada».¹⁰²

ESPERANZA: «Su esperanza fue grande. A pesar de sus tribulaciones interiores, (...) jamás noté señal de desesperación».¹⁰³

CARIDAD: «Se hizo singular con ellos [los pobres], visitaba a los enfermos, auxiliaba a los moribundos».¹⁰⁴

PRUDENCIA: «La prudencia le mereció ser nombrado por sus superiores Pedagogo de los Coristas y Celador del silencio en el convento de Gerona».¹⁰⁵

JUSTICIA: «El Siervo de Dios ejercitó la virtud de la Justicia y la predicaba a los demás. Sobre aquellos dos conceptos: “dad a Dios lo que es de Dios y al prójimo lo que es del prójimo”».¹⁰⁶

⁹⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Dominica Victori, Testimonios, P. 786.

⁹⁹ Proceso Ordinario, Hna. Dolores Pujols, Testimonios, P. 1023.

¹⁰⁰ Proceso Ordinario, Hna. Inés Pujols. Testimonio P. 914.

¹⁰¹ Proceso Ordinario, P. Manuel Villa, Testimonios P. 858.

¹⁰² Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Sole, Testimonios, P. 770.

¹⁰³ Testimonio Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Valles, Testimonios, P.781.

¹⁰⁴ Testimonio Vida P. Alcalde, Hna. María Buenaventura. Testimonio, P.738.

¹⁰⁵ Proceso Ordinario, P. Lesmes Alcalde, Testimonios P. 886.

¹⁰⁶ Proceso Ordinario, H. Inés Pujols. Testimonio P. 951.

FORTALEZA: «No se amohinaba con las contradicciones antes bien aconsejaba con más fervor (...).»¹⁰⁷

TEMPLANZA: «Al pasar por Monistrol (...) los que salían de las fábricas entonaron en sus mismos oídos el sarcástico cantar “no pueden ir juntas cuatro monjas y un capellán” apareciendo él tan ensimismado como si nada hubiese oído, (...) ni en el noviciado, ni en las misiones, ni en las fundaciones, ni en la enfermedad obró con ira»¹⁰⁸

OBEDIENCIA: «Aun siendo exclaustro, observó los ayunos de la orden, pues solía decir que el Adviento y la cuaresma otros muchos días eran días de la Orden».¹⁰⁹

HUMILDAD: «Si de la abundancia del corazón habla la lengua, el P. Coll debía ser muy humilde y hacerlo todo por Dios».¹¹⁰

POBREZA: «El aderezo de su habitación no podía ser más pobre, más limpio ni más devoto. Consistía en una mesita, dos sillas, el crucifijo de misiones, la cama y un díptico con una imagen de la Santísima Trinidad a un lado y de la Virgen de los Dolores al otro».¹¹¹

Ante tal semblante no es de extrañar que tuviera fama de santidad y que fuera ejemplo a imitar para cuantos lo conocían, especialmente sus hijas.

2.5 Valentía

El P. Coll no dudó nunca que su vida estaba siempre en las manos de Dios, eso le daba serenidad frente a las adversidades y peligros que ponían en riesgo su vida. Su testimonio transmitía valentía en las distintas situaciones de la vida.

*«Predicaba sin respetos humanos y sin temor al juicio de las personas diciendo que los que no se corrigen, cuando lo pide la gloria de Dios, se les debe tratar como a perros mudos».*¹¹²

Tal era así que durante la predicación de almas, en la parroquia de Moyá,

*«dijo algunas verdades, que no sentaron bien a personas que, precisamente por su estado, debían ser las primeras en reconocer la rectitud de intención del predicador y la oportunidad de la ocasión».*¹¹³

¹⁰⁷ Testimonios Vida P. Alcalde Hna. Paula Prat. Testimonios, P.749.

¹⁰⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Dominga Victori, Testimonios, P.784.

¹⁰⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P. 676.

¹¹⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Micaela Godayol, Testimonios, P. 720.

¹¹¹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P.671.

¹¹² Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Bonet, Testimonio, 692.

¹¹³ Testimonios, Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonel, Testimonios, P. 671.

Como la gente sencilla le seguía apoyando, hablando de él con elogios y estaba deseando escuchar, de sus labios, la palabra del evangelio, «predicaba frecuentemente en las demás iglesias». ¹¹⁴

El no hace frente a las críticas o defiende sus derechos con espíritu airado sino que sigue su misión demostrando que es un fiel discípulo de su maestro pues como dijo la Hna. Rafaela Antonel: «escasea la divina Palabra, no por cobardía, sino como Jesús en Judea, por mansísima prudencia». ¹¹⁵

La predicación del P. Coll brotaba de una vivencia de fe sólida, y arraigada en el carisma de Santo Domingo por lo que sentía la necesidad de decir como el apóstol Pablo: «Hay de mi si no anuncio (1 Cor. 9, 16)». ¹¹⁶

Cada vez más fue saliendo a otros pueblos para despertar aquellos corazones confundidos por las consecuencias de la guerra y las ideas liberales, que pretendían excluir a Dios de sus vidas.

«A ejemplo de Santo Domingo, recorría a pie largos y difíciles caminos (...) evangelizando en nombre de Nuestro Señor Jesucristo por pueblos, ciudades y campos». ¹¹⁷

No sólo hablaba para los que se acercaban a escucharle sino que no tuvo reparo en ir al encuentro de situaciones difíciles.

«Predicaba el P. Coll en una población, en la cual había una mujer de vida airada. Siguiendo los impulsos de su celo fue a hablarla a su misma casa, logrando que se confesase, abandonase a aquel género de vida y cerrase la casa, piedra de escándalo de todo el pueblo». ¹¹⁸

Sus palabras cautivaban a la gente de tal modo que provocaba cambios en su vida y cada vez eran más los que, al enterarse de alguna misión, eran capaces de dejar casa y campos para acudir a escucharlo. Estos acontecimientos desconcertaban a los políticos y seguidores del Liberalismo, por lo que decidieron cortar esta situación mandando sicarios para matarlo.

«En uno de los diversos viajes (...) en que iba siempre a pie y sin otro bagaje que su saquito en la mano se encontró con tres sicarios los cuales le agredieron (...) dándole una puñalada en el pecho, que fue a parar en el crucifijo que llevaba colgado y del cual manó inmediatamente, sangre» ¹¹⁹ él sin más, cogió el crucifijo en la mano y se lo mostró: «No me habéis herido a mí (...) mirad lo que habéis hecho». ¹²⁰ La Hna. Codina concluye diciendo que ellos ante tal suceso se convirtieron.

¹¹⁴ Testimonios Vida P. Alcalde Hna. Rafaela Antonel, Testimonios Idem. P. 671.

¹¹⁵ Testimonios, Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonel, Testimonios, P. 675.

¹¹⁶ Biblia, ed. Edebe, 1,999.

¹¹⁷ Predicador y Misionero Popular, Testimonios, P. 200.

¹¹⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ignacia Ribas, Testimonios, P. 755.

¹¹⁹ Proceso Ordinario, Hna. Ramona Codina, Testimonios, P. 926.

¹²⁰ Idem. P. 926.

En otra ocasión fueron dos hombres los que le salieron al paso pidiéndole confesión:

*«él les dijo que sí, pues vámonos a otra parte, replicaron. Cuando le tuvieron donde quisieron, le dijeron: “queremos matarle, arrodílese”. Así que lo estuvo, le dieron puñaladas; sacó el crucifijo del lado manando sangre, y les dijo: “desgraciados, mirad a quien habéis dado, no me las habéis dado a mí”. Al final se convirtieron y le dejaron».*¹²¹

El P. Coll no temía por su vida, es más, estaba preparado para aceptar la muerte, en el momento que se la pidieran. La Hna. Antonell nos cuenta que en la misión de Artés:

*«unos hombres llegaron a buscarlo para confesar un enfermo de gravedad, el P. aceptó esa petición y estando en camino le manifestaron su intención de quitarle la vida y él les contestó que cuanto quisieran, y cuando vieron tanta serenidad en él, se convirtieron y le pidieron confesión».*¹²²

Cuando se le requería para misionar, nada se le ponía por delante ni asaltos, dudas o enfermedades, penaba en su deber.

Yendo a una de sus misiones en Agramunt «algunos hombres desalmados salieron a recibirlo con cuchillos en las manos, en vista de lo cual retrocedieron»¹²³ los que lo acompañaban, pero el P. Coll se adelantó hacia a ellos y «se puso el rosario en la mano»¹²⁴ y se abrió paso entre ellos.

En otra ocasión entrando en Moyá:

*«los demonios le arrastraban juntamente con el confesionario y penitente»*¹²⁵ *sin abandonar hasta finalizada la confesión y ganada el alma del penitente, En este mismo pueblo le invitaron a predicar para suplir a otro, y él no se encontraba bien pero para no defraudar a los fieles hizo un esfuerzo supremo «pero e aquí que apenas empieza su sermón, queda repentinamente sano y en su estado normal».*¹²⁶

Se conoce que su fe era recompensaba con visible protección del cielo, pues él mismo solía decir a las hermanas: «recibo más limosnas de las que quiero».¹²⁷

A lo que la Hna. Rafaela añade «cuando en las misiones oye el vocerío de los libertinos, y en las fundaciones las quejas de los adversarios, y hasta de los amigos y hermanas, su desahogo era: “todo sea por Dios”».¹²⁸

¹²¹ Testimonios, Vida P. Alcalde, Hna. Teresa Creus, Testimonios, P. 702.

¹²² Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonel, Testimonios, P. 678.

¹²³ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ignacia Santí, Testimonios, P. 767.

¹²⁴ Idem. P. 767.

¹²⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ignacia Santí, Testimonios, P. 768.

¹²⁶ Idem. P. 768.

¹²⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Paula Prat., Testimonios, P. 750.

2.6 Doctrina

Toda su predicación, como su vida, estaba centrada en el amor a Jesucristo y su deseo era que todos aspirasen a encontrarse con Él; a la unidad escatológica.

*«Animaba a vivir en la tierra con el corazón puesto en el cielo; la llamada hacia la Trascendencia, fue una constante en toda su predicación y de sus diferentes contactos con las personas».*¹²⁹

Su preocupación era restaurar la auténtica vida familiar en las zonas descristianizadas. Por eso y a imitación de su padre Santo Domingo, procuró extender el Evangelio de pueblo en pueblo con un ánimo explícito.

*«La claridad y la fuerza de sus argumentos y solidez indefectible de sus doctrinas han convencido a diversas personas de sus errores en los que se vieron envueltos por la perniciosa lectura de estos libros envenenados y máximas antirreligiosas».*¹³⁰

Los errores y las lecturas antirreligiosas, de las que habla el cronista, son los transmitidos por la Ilustración que estaban entrando en las casas de las gentes sencillas y poco preparadas.

El P. Coll siempre se sintió enviado y por eso se sometía a la obediencia del Obispo o de su equipo, pues no consideraba fructífero el trabajo individual «porque no solo nada puede hacer, sino echar la semilla de la divina palabra, sin poder recoger el fruto».¹³¹

Como Dominicano formado en el convento de Gerona, y teniendo en cuenta Testimonios expuestos en otros apartados, se puede afirmar que tenía una buena formación Teológica y como hombre «contemplativo que bebía con asiduidad en las fuentes de la vida cristiana y en las propias de su familia religiosa».¹³²

Su vida estuvo orientada a dar a las gentes, lo que él recibía del contacto con Cristo. Su experiencia de fe era promotora de fe.

*«Predicando el sermón de ECCE HOMO, se quedó por un momento parado, y admirados los oyentes, vieron que se había quedado en forma de un crucifijo».*¹³³

¹²⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P. 675.

¹²⁹ Esquema Biográfico, Testimonios, P. 52.

¹³⁰ Predicador y Misionero Popular en Lérida (1856), Testimonios, P. 330.

¹³¹ Epistolario, Carta del P. Coll a Ignacio Sullá., Testimonios P. 547.

¹³² Esquema biográfico, Testimonio, P. 56

¹³³ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Miró, Testimonios, P. 732.

Esta identificación le hacía saber elegir el tema de predicación según las necesidades de los que le escuchaban y así nos lo dice un cronista de Lérida:

*«El fervor y el celo de este conocido misionero, su buen gusto en la elección de los puntos predicables y su evangélica reputación entre el pueblo (...) hacía que todas las tardes se llenase (...) donde predicaba».*¹³⁴

Predicó la Palabra insistentemente, a tiempo y a destiempo, siempre preocupado por enseñar y así nos cuenta la Hna. Magdalena Arbós que «a los pobres que en el trayecto le pedían limosna, le preguntaba la doctrina antes de dársela».¹³⁵

Otro modo de extender la doctrina que con los escritos que él mismo escribía y repartía por los pueblos que misionaba y de los que el P. Lesmes Alcalde constata:

*«Por lo que le he podido leer en los escritos del Siervo de Dios, P. Coll estoy convencido que estaba dotado de Fe sobrenatural. Tanto aparece en las pláticas dirigidas al pueblo, como a las hermanas, pudiéndose afirmar que sus obras no tienen otro fin que la gloria de Dios y la difusión de la Doctrina».*¹³⁶

Y según Don Jaime Collell, que le conoció desde niño y lo trató hasta su muerte; el P. Coll, cumplió lo que nos dice la E. N. en su no. 77:

*«La unidad entre sus seguidores, no es solamente la prueba de que somos suyos sino también la prueba de que Él es enviado del Padre».*¹³⁷ *Pués en su testimonio afirmó: «A mi modo de ver resplandeció en la virtud fundamental de la Fe, como podía verse en la manera como celebraba el santo Sacrificio de la misa y sobre todo en la fuerza de las razones que daba en su predicación».*¹³⁸ *Pero no sólo lo hacía en su misión de sacerdote sino que «en su mismo trato con el Siervo de Dios, sin que faltase nunca a las exigencias de la cortesía, se notaba que procuraba mantenerse en la presencia de Dios, pudiéndose afirmar que la tenía tan continúa, que la contemplación era en él como un hábito».*¹³⁹

Toda su predicación estaba condensada en un díptico en el que tenía representados la Trinidad y la Virgen de los Dolores, pues según la Hna. Inés Pujols «la fe que poseía el Siervo de Dios le impelía a tener gran devoción a la Santísima Trinidad (..) llevándo consigo un díptico de la misma y de la virgen

¹³⁴ Predicador y Misionero Popular, Mes de Mayo en Lérida (1856) Testimonios, P. 330.

¹³⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P.684

¹³⁶ Proceso Ordinario, P. Lesmes Alcalde, Testimonios, P. 876.

¹³⁷ E. N. No. 77

¹³⁸ Proceso Ordinario, D. Jaime Collell, Testimonio, P. 914.

¹³⁹ Idem. P. 915.

Dolorosa».¹⁴⁰ Punto de apoyo para su predicación ya que siempre llevaba el rosario en la mano y animó a rezarlo.

Toda su doctrina la repartió como Noticia a lo largo de su vida y la dejó viva en su fundación.

*«Me consta que el P. Coll se dedicaba a instruir a los ignorantes por medio del catecismo y preciación y puede decirse que uno de los principales fines de la fundación de su Congregación fue la instrucción religiosa y catequética de los niños, lo cual se ha verificado siempre en nuestro Instituto».*¹⁴¹

Su predicación itinerante le impulsó a escribir. Quería dejar algunos temas desarrollados para poder llegar a más gente y que los párrocos pudieran ir tratando con sus feligreses. Escribió los librillos: La Hermosa Rosa y la Escala del Cielo.

Podemos concluir que toda su misión estaba dirigida a repartir la Sana Doctrina de Jesús para que fuera acogida por las gentes y se pudieran encontrar con él en íntima relación.

*«En el confesionario, excitaba al arrepentimiento y a que recibiesen con amor y confianza la comunión».*¹⁴²

2.7 María

La devoción a María es fundamental en la vida del P. Coll y es un tema importante en su predicación.

como Santo Domingo, se vale del Rosario para evangelizar y propagar la devoción a la Virgen.

*«Como verdadero hijo de nuestro Padre Sto. Domingo, heredó su espíritu, y sobre todo, heredó de nuestro Santísimo Padre la devoción a María, y en especial la del Rosario».*¹⁴³

María era el argumento preferido, así como la contemplación de los misterios de la Salvación.

«¿Quién no sabe la Tierna Devoción que nuestro inolvidable (...) P. Coll, tenía a la Virgen María? A esto que respondan los muchos pueblos donde repartió el pan de la divina palabra, y todos a una os contestarán que era un Santo y un fervorosísimo devoto de María. ¡Cuántas veces se vio en los púlpitos con el Rosario en la mano, excitando a sus fieles

¹⁴⁰ Proceso Ordinario, Hna. Inés Pujols, Testimonio, P. 945.

¹⁴¹ Proceso Ordinario, Hna. Inés Pujols, Testimonios, P. 945.

¹⁴² Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Bonet, Testimonios, P. 691.

¹⁴³ Testimonio Vida P. Alcalde, Hna. Domingo Victori, Testimonios, P. 789.

*oyentes a la devoción de la Santísima Virgen, y mostrándoles el Rosario, decirles que eran la firmísima escalera para subir al cielo!».*¹⁴⁴

Por todos los pueblos en que predicaba procuraba instaurar el mes de María en honor a la Virgen Santísima.

*«La villa de moyá fue de las primeras que celebró con solemnidad la devoción del mes de María. El P. Coll fue el primero que con su celo infiltró en el corazón de los Moyanenses el rezo de las cinco Avemarías, con la jaculatoria del santísimo nombre de la Virgen».*¹⁴⁵

Además restableció las cofradías de «la Minerva y del Santísimo Rosario», «la Congregación de indignos esclavos de Jesús Sacramentado, del Santísimo rosario, de la Virgen de los Dolores».¹⁴⁶

En todas sus Misiones comenzaba con una procesión Mariana, desde la entrada del pueblo hasta la iglesia.

*«Entrábamos en los pueblos con un estandarte de la Virgen del Rosario, (...) y rezando tan santa devoción nos dirigíamos a la iglesia, y el buen P. Coll, desde el púlpito, anunciaba la hora de la procesión por la noche y el orden de las funciones de la Santa Misión».*¹⁴⁷

Por muy puntuales que fuesen las gentes, siempre era el primero en llegar pues

*«antes de empezar la función, entraba él ya en la iglesia esperando empezase el Santo Rosario, rezándolo con tal fervor y en voz tan sonora, que parecía resonaba en todo el templo; de modo que su ejemplo era en extremo grande».*¹⁴⁸

En los sermones mezclaba la severidad con la dulzura y terminaba siempre con una invocación a la Virgen y al cielo. Según la Hna. Teresa Bernarda cuando se trataba de ingratitud a los beneficios divinos recurría a la severidad y la dulzura la usaba siempre. Y el P. Domingo Coma afirma:

*«En los sermones prefería la misericordia; y para animar a la perseverancia, excitaba a la devoción del Rosario, alistando a millares en el Rosario Perpetuo».*¹⁴⁹

Muchos son los testigos que cuentan como el P. Coll siempre sacaba el cielo y la Virgen en sus sermones pues:

¹⁴⁴ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Dominga Victori, Testimonios, P. 789

¹⁴⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, Leodegario Torruella, Testimonios, P. 778.

¹⁴⁶ Testimonios Vida P. Alcalde, D. Isidro Dalmau, Testimonios, P. 703.

¹⁴⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, D. Isidro Dalmau, Testimonios, P. 704.

¹⁴⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Miró, Testimonios, P. 732

¹⁴⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, P. Domingo Coma, Testimonios, P. 699.

*«no terminaba sermón alguno, cualquiera que fuese su objeto, en el cual no predicase con el Rosario en la mano, diciendo que el Rosario era la escalera para subir al cielo, y no contase las glorias de la Virgen Santísima». La Hna. Dominga Victori explicaba: «de algún modo el fruto extraordinario que por doquiera obraba con su palabra evagélica».*¹⁵⁰

*«Después de predicar, se retiraba al oratorio y a la celda, se ponía en oración».*¹⁵¹

Fue grande su deseo de obtener la protección de María, de forma gratuita, pues según la Hna. Ramona Trías;

*«Todos los primeros domingos asistía a la procesión del Rosario, y aunque al terminar los gozos, el señor administrador gratificaba a todos los sacerdotes asistentes, el P. Coll nunca aceptó gratificación alguna».*¹⁵²

Era tal su devoción a María Santísima que continuamente animaba a rezar el Rosario y «aún yendo de viaje procuraba rezarlo con los viajeros».¹⁵³

Con los niños tenía un trato especial, su catequesis era más participativa, siempre encontraba tiempo para hablarles del cielo y a todos les daba unas «estampitas para escapularios, diciéndonos: “niños, decid a vuestras madres que os las hagan, y tal día traedlos hechos, yo los denticaré”. De este modo los niños llevaban escapularios».¹⁵⁴

Estando enfermo, y en su última visita a Moyá, Don Leodegario Torruella recuerda que todos fueron a escucharlo y tocaron las campanas, quedando el templo lleno de gente ávido de oír lo que les decía. En su último sermón, le contaron:

*«todos lloraban a lágrima viva, cuando dirigió su tierna y fervorosa súplica a Nuestra Señora de la Misericordia, Patrona de la villa y parroquia de Moyá».*¹⁵⁵

2.8 Cielo

Su vida austera y su caridad se fue conociendo por muchos lugares ya que no solamente predicaba con la palabra sino que también con sus obras.

¹⁵⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Dominga Victori, Testimonio, P. 786.

¹⁵¹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ignacia Rivas, Testimonios, P. 758.

¹⁵² Testimonios Vida P. Alcalde; Hna. Ramona Trías, Testimonios, P. 780.

¹⁵³ Testimonios Vida P. Alcalde H. Ignacia Rivas, Testimonios, P. 758.

¹⁵⁴ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ramona Trías, Testimonios, P. 780.

¹⁵⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, D. Leodegario Torruella, Testimonios, P. 779.

«Mi madre haciéndome un elogio de un predicador que viajaba como los apóstoles a pie y viviendo de la caridad de las buenas personas iba por los pueblos a predicar.»¹⁵⁶

Se mostraba imparcial, trataba igual a todas las personas; ricos y pobres aunque temía las consideraciones debidas. A todos hablaba del cielo incluso a los que encontraba por los caminos. Solía preguntar: «¿quieres ir al cielo?».¹⁵⁷

Predicaba con mucho entusiasmo por lo que excitaba a los demás en sus sermones y les inculcaba la confianza en Dios para conseguir la vida eterna.¹⁵⁸

Sus conversaciones eran de cosas espirituales y lo hacía con gran naturalidad y unción.

Su trato era de un hombre muy espiritual y fervoroso. Sentía deseos de ir al cielo y solía decir: «¿Cuándo salimos de este destierro miserable?». «¿Cuándo partiremos para el cielo?». Solía hablar de la diferencia de la vida temporal y la eterna. Vivía en este mundo pero su mente estaba pensando en Dios.¹⁵⁹

Por la manera de predicar vemos que su fe era viva y constante. Solía decir que habíamos sido creado para el cielo. Hablaba con frecuencia del cielo, la gente, se emocionaba y a veces terminaban con las lágrimas en los ojos.¹⁶⁰

En sus predicaciones hablaba del cielo y de la Virgen. Solía repetir con frecuencia: «María, Madre».¹⁶¹

En general era serio, infundía devoción. Sus conversaciones eran de Dios y del cielo. Solía decir con frecuencia: «al cielo, al cielo». Con la gente siempre estaba risueño y alegre.¹⁶²

Era consciente de las necesidades de las personas de su época, y por ello acudían a su casa, recibían con la limosna corporal la espiritual como recuerdo del cielo. «¡Semper erat sermo de coelo!: tu palabra omnipotente de los cielos, de tu trono real, cual invensible guerrero se lanzó en medio de la tierra destinada a la ruina. (Sb.,18,15)».¹⁶³

¹⁵⁶ Proceso Ordinario Informativo, Jaime Serra, Testimonios, P. 860

¹⁵⁷ Testimonios Vida da P. Alcalde, Testimonios, P. 687

¹⁵⁸ Proceso Prdinario Informativo, Evaristo Morató, Testimonios, P. 996.

¹⁵⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, Jaime Clotet, Testimonios, P. 695.

¹⁶⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Luisa Paret, Testimonios, P. 744

¹⁶¹ Idem. P.709.

¹⁶² Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P. 673.

¹⁶³ Testimonio Vida P. Alcalde, Leodegario Torruella, Testimonios, P. 778.

2.9 Novenarios

Estando en Moyá fue creciendo su celo apostólico por lo que hizo algunas salidas a otros pueblos. A medida que iba tratando con otras realidades, redescubría su misión y llamada a ser más fiel a su vocación dominicana.

Pidió permiso al obispo para abandonar la vida de parroquia y así poder dedicarse a la evangelización como predicador itinerante.

*«Exonerado del cargo de Vicario de Moyá se dedicó exclusivamente al ministerio de la predicación (...) Fue a predicar al pueblo de Borredá (...) predicó en la parroquia de Agramunt de Seo de Urgel (...). En la misión que dió en la villa de Guisona».*¹⁶⁴

Evangelizó en diversos pueblos de la Diócesis de Cataluña, obteniendo copiosos frutos de conversiones entre las gentes que estaban alejadas o alejándose de la iglesia.

*«Movido por el deseo de llevar la fe a las almas recorrió con celo predicando en diversas partes de Cataluña, haciéndolo con tanta claridad, que convirtió a muchísimos pecadores; para propagar la fe y la piedad de los fieles fundó y restauró varias asociaciones piadosas».*¹⁶⁵

El Ilmo. Sr. Obispo de la Seo de Urgel en una carta comenta que no sabe cómo hacer para «dar gusto a los que lo piden» para que prediquen algún novenario en sus parroquias.¹⁶⁶

Las misiones eran pedidas por los párrocos y en algunas ocasiones por el Ayuntamiento al Obispo de la zona; por lo que la decisión última estaba en manos del Prelado. El P. Coll era consciente y lo asumía por obediencia y envió, de entrega generosa a la iglesia representada por sus superiores inmediatos que, viendo las necesidades más urgentes lo reclaman:

*«Con la autoridad del Prelado de la Seo de Urgel, se encargaron de predicar los P. Francisco Coll, Domingo, Francisco Aviño e Ignacio Serra, Jesuitas y el sacerdote Rdo. José Vila Gineres, bajo la dirección del Siervo de Dios P. Coll. Mientras que los padres Jesuitas daban una misión el pueblo de Vilanova de la Sal, el Ilmo. Sr. Obispo de Urgel dispuso que el Siervo de Dios diese una tanda de Ejercicios Espirituales a los sacerdotes de aquella localidad y pueblos circundantes».*¹⁶⁷

Como dijimos en el apartado de doctrina, al P. Coll le gustaba trabajar en equipo y no le importaba el cargo que tuviera en él, pues le gustaba predicar, confesar e incluso dar catequesis a los niños.

¹⁶⁴ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Gomá, Testimonios, P. 1043.

¹⁶⁵ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Inés Pujols, Testimonios, P. 945.

¹⁶⁶ Testimonios Vida P. Alcalde, D. Isidro Dalmau, Testimonios, P. 704.

¹⁶⁷ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Gomá, P. 1044.

Como apóstol itinerante se trasladaba de un lugar a otro con un caminar constante, y como dice el cronista:

*«Este será el verdadero modo de predicar, porque éste y únicamente éste, es el que gana almas para Dios. ¡ojalá nos penetráramos bien todos los predadores, especialmente los jóvenes, de esta importante verdad!».*¹⁶⁸

Muchas misiones tenían gran fruto por el testimonio de los misioneros pues iban como los apóstoles, sin alforjas, con las únicas armas que enseñan la Palabra; el testimonio y los libros. Así nos lo cuenta la crónica de Balaguer:

*«La santa misión que tenemos desde el principio de la cuaresma hace frutos extraordinarios. Son cuatro sacerdotes apostólicos que viajan a pie y viven de limosna con un fervor y celo inmenso. El director es el P. Coll, dominico; después hay dos Jesuitas, el P. Serra y el P. Aviño, con otro presbítero».*¹⁶⁹

Cuando encontraban travas con la autoridad del pueblo procuraban cuidar el orden y establecía turnos en la iglesia para que la predicación llegara a todos y nadie se quedara sin el pan de la palabra.

*«Se mantuvieron dentro de los templos para utilidad de los ciudadanos, distribuidos en diferentes clases, a lo largo de los diversos tiempos. Finalmente, salió vencedora la religión del ataque de una fracción integrada por pocas personas».*¹⁷⁰

Así se cumplió la frase de Jesús «dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, Lc. 20,25».

En otra ocasión la Hna. Magdalena Arbós, nos cuenta que deseaba saber si era cierto lo que se contaba sobre la predicación de Agramunt y después de algunas averiguaciones pudo saber que:

«Contaba él mismo que, efectivamente, algunos libertinos tenían preparados a los chiquillos, para que vociferasen y apadreasen cuando hacíamos la entrada los misioneros; pero los chiquillos (..) al ver al P. Coll con el estandarte acompañado de los otros misioneros (...) se pusieron a cantar los versos de Misión quedando corridos los libertinos instigadores».

«Hubo notables conversiones; entre ellas llamó mucho la atención de la un joven, antes muy disipado, y desde la Misión muy dado a las obras de piedad».

¹⁶⁸ Predicador Misionero Popular, Crónica, Testimonios, P. 249.

¹⁶⁹ Idem. P. 297.

¹⁷⁰ Predicador Misionero Popular, Misiones, Testimonios, P. 247.

A pesar de las dificultades tenía claro lo que llevaba entre manos. A pesar de la oposición siguió adelante.¹⁷¹

Sus predicaciones, ejemplos y actitudes iban dejando ver a la persona en profundidad, como hombre de Dios que podía ayudar a orientar la vida.

Un testigo que lo acompañó de Moyá a Borredá nos dice que:

*«Por espacio de dieciocho días, asistiendo a sus reuniones mucha gente de los pueblos vecinos, hasta de cuatro horas de distancia, de modo que la iglesia, con ser muy grande, y la plaza, estaban del todo llena».*¹⁷²

Todos los testigos coinciden en que la predicación del P. Coll era tan clara que infundía fe pues se adaptaba a las diferentes personas y culturas y eso hacía que desaparecieran los temores y las dudas; inspiraba confianza en la propia persona.

La herramienta del P. Coll para salvar las almas fue la predicación, una vocación, un ministerio claro asumido por él con todo lo que suponía; tanto es así que predicando un novenario en Sellent, un día no apareció y entonces fue el párroco a ver si le pasaba algo.

*«El P. Coll al enterarse que era tarde y no veía, exclamó: “es que debo estar ciego”. Sin perturbarse y con santa paz, no obstante de haber quedado sin vista quiso continuar y concluyó el santo Novenario como si nada hubiera ocurrido».*¹⁷³

Cuando ya estaba ciego predicó un novenario en Calaf que tuvo que prolongar cinco días más. Según la Hna. Francisca Font:

*«El que no supiera lo sucedió creería que estaba en sus mejores tiempos. ¡Tal era la energía, el celo y la unción, con que predicaba, tales los consejos que daba en el confesionario!. Fue tan grande la asistencia y tan grande el fruto, que le obligaron a añadir cinco días más; notándose según decía una concurrencia extraordinaria».*¹⁷⁴

Dos recursos que utilizaba en sus novenarios, aparte del rosario, eran el canto y la difusión de unos libritos redactados por él para que en las parroquias y en las casas siguieran profundizando en su fe.

«Conociendo la mágica influencia que sobre los ánimos ejerce el canto eclesiástico, que también él poseía; en los novenarios y misiones apelaba a este recurso (...) sin embargo, comprendiendo los frecuentes

¹⁷¹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P. 679.

¹⁷² Testimonios Vida P. Alcalde, Marcos Heras, Testimonios, P. 726

¹⁷³ Proceso Ordinario Informativo, Hna. María Mumbrú, Testimonios, P. 982.

¹⁷⁴ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Francisca Font, Testimonios, P. 712.

*estravíos armonizó la devoción exterior e interior, prohibiendo los cantos teatrales, pero exhortando a los piadosos».*¹⁷⁵

2. 10 Confesor.

Todo sacerdote escogido por Dios para cuidar de su pueblo siente la necesidad de llevar al mayor número de almas a la presencia y amistad con Dios. El camino más recto es el testimonio de amor y caridad que tanto practicaba el P Coll.

Profundizando en su vida, se puede afirmar que toda su predicación iba encaminada a dos acciones: la conversión de vida y la comunión frecuente como deseo íntimo de participar del amor de Dios.

Muchas fueron las conversiones que se dieron tras sus Misiones pues, en estos pueblos, hacía años que no se acercaban a la Iglesia por estar confundidos con las ideologías socio-políticas que circulaban por esa época. El cronista de Orgaña escribe:

*«Poca fue la gente de aquella villa y pueblos circunvecinos, que dejasen de hacer confesión general. Algunos después de haber hecho cuatro, cinco y más leguas de camino con éste único objeto (...) se aguardaban a que llegase su turno, a veces tres y cuatro horas (en) vísperas de la Comunión general, se oyeron confesiones de hasta las once de la noche».*¹⁷⁶

Él atendía a la gente con tal prontitud que en una ocasión, estando a punto de celebrar la Eucaristía, se le presentó un hombre diciéndole que le quedaban pocas horas para ir al infierno;

*«Antes de celebrar le confesó; y confesor, y penitente, y confesionario iban arrastrándose por la iglesia, oyéndose como el demonio reclamaba su presa, diciendo que aquella alma era suya; de lo que resultó confesión [conversión] y después el hacerse religioso».*¹⁷⁷

Es claro que cuando encontraba un alma muy atribulada, no la dejaba hasta que quedaba reconciliado con ella misma y con el Señor.

*«Sé de un sacerdote que, estando en gran peligro de perder su alma, oyó predicar al P. Coll, y dicho por él mismo, se penetró tanto de sus verdades, que hizo con él una confesión general, quedando contento, hasta el punto de que ya no le imputaba morir».*¹⁷⁸

Siempre tenía la palabra acertada para consolar.

¹⁷⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Dominga Victori, Testimonios, P. 787.

¹⁷⁶ Predicador Misionero Popular, Crónica de Orgañá, Testimonios, P. 248

¹⁷⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ramona Masferrer, Testimonios P. 729

¹⁷⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Avellana, Testimonios P.689

«Estando el P. Coll confesando en Moyá, el penitente se espantaba y temía que allí mismo el demonio le hiciese algún daño, (él) le contestó: no temas, que el diablo nada puede; fuera de la iglesia no nos sacará»¹⁷⁹

En una ocasión, un arriero se quiso burlar del P. Coll, que andaba fatigado por el camino, pidiéndole que confesara a sus mulos, a lo que él le contestó: *«tú si que deberías confesarte, pues hace veinte años que no lo haces»¹⁸⁰*

Tan sorprendido y cogido por tal sentencia que le pidió confesión para él, *«y decía que donde supiera predicar (...) allí iría para oírle»¹⁸¹*

Tal era su fama como confesor que *«varios conventos de monjas de clausura le pedían de confesor, y le rogaban que les predicase»*

2. 11 Catequista

El celo por la almas que tenía el P. Coll le impulsaba a llevar la Palabra a todas las gentes de su entorno.

Como hemos expuesto en otros apartados lo hacía a tiempo y a destiempo, en las iglesias, plazas, calles e incluso por los caminos. Todas sus conversaciones eran de Dios, María o del cielo y hacía partícipes de ellas a todos, sin distinción, tanto que los sacerdotes lo veían venir se decían *«ya viene el P. Coll, ya nos hablará del cielo»¹⁸²*.

Como dominico, sabía que la fe en Jesús y el conocimiento de la doctrina ilumina la vida de las personas conduciéndolas por el buen camino; como él decía, por el camino del cielo. Por eso *«trabajó incansable catequizando a los niños, predicando, confesando, asistiendo a los enfermos y necesitados»¹⁸³*.

Tenía preferencia por los niños; sabía hablarles con ternura y persuasión por lo que despertaba en ellos su atención y la dirigía hacia lo que él quería. Le gustaba recordar el texto bíblico: *«dejad que los niños se acerquen a mí porque de ellos es el Reino de los cielos, (Mt. 19, 14) y se hacía niño con los niños, (Mt. 18,3)»*.

Era incansable su celo a la hora de atender a los niños, tanto en el confesionario, como en sus enseñanzas. *«Siempre encontraba ocasión para enseñarnos el camino del cielo»¹⁸⁴*.

¹⁷⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Concepción Vila, Testimonios P. 793

¹⁸⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios. P. 682

¹⁸¹ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Inés Pujol, Testimonios P. 949

¹⁸² Proceso Ordinario Informativo, Madre Teodora Miralpeix, Testimonios, P. 1131.

¹⁸³ Testimonios Vida P. Alcalde, Don Isidro Dalmau, Testimonios, P. 703.

¹⁸⁴ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ramona Trías, Testimonios, P. 780.

Su estilo, al presentar los temas era sencillo, con el fin de que captasen los contenidos de la fe, y amenos para que le sirvieran y pudieran ser testimonio en sus casas. «El P. Coll enseñaba el catecismo a los niños con celo apostólico». ¹⁸⁵

Sus catequesis iban dirigidas a los padres y a los niños.

«El Siervo de Dios se dedicaba a la enseñanza del catecismo a los niños, recordando al mismo tiempo a los padres la obligación que les incumbía de que sus hijos asistieran a ella». ¹⁸⁶

Con amor y paciencia, despertaba en ellos el sentido de pertenencia a la parroquia y así «durante la cuaresma predicaba todos los días de once a doce a los niños de primera comunión; y de una a dos a los niños y niñas que no habían de comulgar, asistiendo (...) a la parroquia». ¹⁸⁷

Formó con sus recursos un coro con los jóvenes.

«Para dar realce a las funciones religiosas, fundó un coro de cantores jóvenes». ¹⁸⁸

Para motivarlos busca estrategias y métodos inverosímiles, ya que los recursos de los que disponía eran escasos. Siempre procurando que pudieran captar sus enseñanzas y así poder extender el Reino de Dios con una buena y sana doctrina, llena de contenido. «Fue su principal ocupación enseñar el catecismo a los niños, extender la religión cristiana». ¹⁸⁹

Los ejemplos más destacados son: estimulaba a los niños y niñas a preparar temas de catequesis y luego los defendía ante los padres. «Estableciendo desafíos catequéticos entre las niñas». ¹⁹⁰

- Premiándolos con objetos sencillos pero atractivos y útiles para despertar la piedad infantil, como medallas y estampas.
- Repartiendo estampas de escapularios para que las madres se las cosieran y participaran de la catequesis, luego él las bendecía.
- «Nos repartía estampas para escapularios (...) de este modo todos los niños llevamos escapulario». ¹⁹¹

¹⁸⁵ Proceso Ordinario Informativo, Dña. Rosa Gabriel, Testimonios, P. 1108.

¹⁸⁶ Proceso Ordinario Informativo, Dña. María del Carmen Prat Testimonios, P. 1000.

¹⁸⁷ Testimonio Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P. 672.

¹⁸⁸ Esquema Biográfico, Testimonios, P. 48.

¹⁸⁹ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Dolores Pujols, Testimonios, P. 1017.

¹⁹⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P. 672.

¹⁹¹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ramona Trías, Testimonios, P. 780.

2. 12 Frutos

Desde que renunció a los cargos de la parroquia se dedicó completamente a las misiones apostólicas en diversas partes del Principado Catalán. Su predicación era sencillo y penetrante y se notaban los frutos.

Cuando predicó en San Andrés de Palomar, además de los habitantes de la localidad, asistían también los de los pueblos vecinos, logrando muchas conversiones y restituciones elevadas. Era tan eficaz su predicación que en una ocasión le quitaba los clientes a los espectáculos porque preferían ir a su predicación.¹⁹²

El P. Lesmes Alcalde nos cuenta que a sus predicaciones concurrían personas de hasta diez leguas de distancia, consiguió muchas conversiones de pecadores y mejoraron las costumbres cristianas.¹⁹³

Cuando era coadjutor de Moyá fue a predicar a Castelltersol y obtuvo frutos admirables. Hubo muchas conversiones. La gente en masa quería confersarse. Fue tanta su disponibilidad que dejaba de comer.¹⁹⁴

Según el P. Jaime Clotet la predicación del Siervo de Dios era muy fructífera.

*«El fruto de la misión fue sumamente copiosa. Los penitentes eran innumerables; desde la mañana a la noche rodeaban los confesionarios, y no sabíamos como despacharlos a todos, a pesar de estar en circunstancias poco favorables para que la gente asistiese; pues había caído mucha nieve, y el frío era intensísima».*¹⁹⁵

Corría una frase que era como un resumen de las predicaciones del P. Coll. La había dicho el P. Claret refiriéndose a él. Dice así: «donde yo predico el P. Coll aún puede espigar; más donde él predica no queda nada por recorrer».¹⁹⁶

Dos jóvenes, con el pretexto de que se quería confesar sacaron al P. Coll fuera de casa y cuando se alejaron le tiraron un tiro y éste fue a dar al crucifijo que él llevaba colgado. Empezó a manar sangre y con este prodigio se convirtieron.¹⁹⁷

En una misión en Balaguer notó que todos lloraban, menos un militar que parecía indiferente. Al verle en aquella actitud se dirigió hacia él. Arrepentido cayó de rodillas y sacó el pañuelo para enjugar las lágrimas.¹⁹⁸

¹⁹² Proceso Ordinario Informativo, Hna. Ramona Codina, Testimonio, P. 924.

¹⁹³ Proceso Ordinario Informativo, P. Lesmes Alcalde, Testimonios, P. 877.

¹⁹⁴ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Gomá, Testimonios, P. 1043

¹⁹⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, P. Jaime Clotet, Testimonios, P. 694

¹⁹⁶ Proceso Ordinario Informativo, P. Lesmes Alcalde, Testimonios, P. 877

¹⁹⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Francisca Font, Testimonios, P.712.

¹⁹⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Francisca Font, Testimonios, P.713.

El Siervo de Dios a su entrada en Moyá hizo un sermón sobre la caridad empezando con estas palabras: «pobres madres, pobres esposos, y pobres hijos». Esto causó tan buena impresión en el pueblo que desde entonces quedaron apaciguados los ánimos de los habitantes de la población.¹⁹⁹

Después de la fundación de Guisona el P. Coll empezó un novenario y llamó mucho la atención por su compasión y su celo.

El pueblo sufría y hacía rogativas pidiendo lluvia. Predicando él en la plaza se ofreció a Dios como víctima expiatoria y se dió un fuerte bofetón. Parece que Dios escuchó su plegaria y al día siguiente cayeron unas gotas. Por todo ello la gente exclamaba «¡qué hermanas tan santas nos ha traído el P. Coll!»²⁰⁰

En las crónicas se nos cuenta que en una ocasión fue tan extraordinaria la concurrencia de gente a su predicación que el templo de tres naves no pudo acoger a tanta gente y fue necesario predicar desde un balcón de la plaza.²⁰¹

Otra misión duró unas tres semanas pero los frutos fueron como si hubiera durado meses. Fueron testigos los confesores que aún confesando doce horas aún tenían que esperar al día siguiente. Las autoridades tuvieron que ayudar en el orden para evitar atropellos. Fue testigo también la plaza donde tuvo que predicar por no contener la iglesia los oyentes.²⁰²

Juan Puigdollers cuenta que en una ocasión el Sr. Obispo Pedro Colomer, con motivo de la visita pastoral alabando la santidad del Siervo de Dios dijo que en cierta ocasión que el P. Coll predicó en la ciudad de Gerona, sin decir nada nuevo, conmovía extraordinariamente a las multitudes a la compasión. Algo parecido sucedió en la iglesia de Sto. Domingo de la misma ciudad.²⁰³

En un pueblo corrió la voz de que el municipio pondría una contribución para alimentar a los misioneros, esto frenó a las gentes para llevarles comida. Resultó que llegaron y no tenían nada. El P. Coll se sonrió y permaneció tranquilo.

«Como la providencia nunca falla se presentó el amo de una tienda de comestibles y preguntó si habían traído algo».

Éste fue enviado por una señora que corría con la cuenta de todo lo necesario. En los días siguientes fueron muchas personas que los proveyeron de alimentos. El P. Coll desde el púlpito se lo agradeció y les dijo que ya tenían suficiente.²⁰⁴

¹⁹⁹ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Ramona Codina, Testimonios, P 924.

²⁰⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P. 683.

²⁰¹ Predicador misionero popular, Testimonios, P. 286.

²⁰² Idem, P. 250.

²⁰³ Proceso Ordinario Informativo, Juan Puigdollers, Testimonios, P. 985

²⁰⁴ Testimonios Vida P. Alcalde, P. Jaime Clotet, Testimonios, P. 695.

Otro testigo hablando de la evangelización del Siervo de Dios nos manifiesta que había dado misiones en Castelltersol, su pueblo, «produciendo frutos inmensos de bien espiritual en todas las almas de la población».²⁰⁵

Oía las confesiones con tanta rectitud que en cierta ocasión se confesó un señor y no encontrándolo bien dispuesto le negó la absolución diciéndole lo siguiente: «si no se arrepiente o muda de vida se condenará y Dios le castigará». Se arrepintió y llegó a ceder todos los bienes al instituto de las Hnas. para sostener una clase gratuita para niñas pobres.²⁰⁶

Las predicaciones del P. Coll iban acompañadas de abundantes frutos. Algunas personas se convertían pero no nos dicen sus nombres para no ponerlas en evidencia. El hecho de que muchos fieles se acercaban a la comunión durante todo un mes demuestra en su predicación un signo evidente de cambio en los que le oían.²⁰⁷

La Hna. Dominga en su declaración nos sorprende con el dato siguiente: «... dando misión el P. Coll en Manlleu, los fabricantes cerraron las fábricas a fin que los operarios pudieran confersarse sin perder por eso el jornal».²⁰⁸

²⁰⁵ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Vila, Testimonios, P. 1028.

²⁰⁶ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Gomá, Testimonios, P. 1044.

²⁰⁷ Predicador misionero popular, Testimonios, P. 330.

²⁰⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Dominga Victori, Testimonios, P. 788.

III. SU CELO POR LAS ALMAS LE LLEVÓ A FUNDAR LA CONGREGACIÓN

3.1 Virtudes

Son muchas las personas que nos hablan de santidad del P. Coll. Entre ellos está la Hna. Antonia Vila que declaró lo siguiente:

*«Siempre he tenido en gran opinión de Santidad al Siervo de Dios por las virtudes que en vida había practicado y todas las Hnas. que me han hablado del Siervo de Dios, le tienen en el mismo concepto que yo, y es fama universal del Instituto que el P. Coll es un Santo, Por cuya causa al igual que yo las Hnas. del mismo se encomiendan a su intercesión».*²⁰⁹

Son muchos también los que siguen elogiando las virtudes del P. Coll; el Ilmo. Sr. Guardiola, Obispo de Urgel decía: «Dios nos diera apóstoles como el P. Coll. ».

La Hna. Teodora Miralpeix fue priora general de la congregación. No conoció al P. Coll, pero oyó hablar de él muchas veces a las Hnas. que lo conocieron y trataron.

En el Proceso ordinario cuenta que el Siervo de Dios cumplía los mandamientos de la ley de Dios y sus propias obligaciones y a la vez lo inculcaba a los demás en los sermones y conversaciones. Les encargaba de una manera especial la virtud de la fe por ser el fundamento de las demás virtudes. Por la manera de practicar la oración daba pruebas de su fe.²¹⁰

«Cuando algunos sacerdotes veían que venía hacia sí el P. Coll, se decían mutuamente: “ya viene el P. Coll, ya nos hablará del cielo” y efectivamente, así era siempre, y así terminaba sus sermones»

Otra persona que nos manifestó su opinión fue la Hna. María Mumbrú diciendo que estaba persuadida de que el P. Coll practicó todas las virtudes en grado heroico y que en todas, tanto en las grandes como en las pequeñas, era constante. Sobrellevó con mucha paciencia y resignación todas las contradicciones, adversidades y pruebas de la vida. Jamás se le oía pronunciar una palabra de queja.²¹¹

3.2 Santidad

La misma Hna. nos dice: « siempre he tenido en muy buen concepto la santidad del Siervo de Dios por lo que nos decía la que fue nuestra Madre

²⁰⁹ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Vila, Testimonios, P. 1037.

²¹⁰ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Teodora Miralpeix, Testimonios, P. 1130.

²¹¹ Proceso Ordinario Informativo, Hna. María Mumbrú, Testimonios, P. 985.

Priora María Padrós y otras madres antiguas de las virtudes del P. Coll. Me he encomendado y me encomiendo innumerables veces a la intercesión de nuestro Padre».²¹²

Otro testigo nos cuenta «yo misma había visto y sé que el Siervo de Dios P. Coll, estaba tan penetrado de la virtud de la Fe que la vivía en el cumplimiento de la ley de Dios y de los deberes de buen Religioso, sacerdote y fundador».²¹³

3.3 Celo apostólico

Durante el tiempo de noviciado nos inculcaba con gran celo el temor de Dios y el amor a la oración y mortificación. Estas enseñanzas se prolongaron en sus viajes por ejemplo el de Monistrol, pues fue dando a las hermanas instrucciones sobre el gran amor que había que tener a Dios y a las almas y de la salvación de las almas. Como hacía un poquito de aire decía: «Demos gracias a Dios nuestro señor, por el refrigerio que se sirve regalarnos».²¹⁴

Cuando se veía despreciado decía con satisfacción: «Estas son las florecillas del jardín de la tierra, en el cielo no padeceremos». Animaba a las hermanas y les decía que cuando se vieran despreciadas que se lo ofrecieran a Dios en satisfacción de los pecados. Para animarlas en sus dificultades solía decirles que Dios nos prepara para el cielo.²¹⁵

Acostumbraba a visitar las casas filiales y aunque hiciese mucho calor, iba tan devoto y tan abstraído que parecía un muerto. Cuando viajaba parecía que iba envuelto en un sueño dulce.

En la casa Madre se respiraba devoción, «sus conversaciones eran siempre de Dios, parecían sermones». Este era el clima que iba creando a su alrededor y que respiraban los que le rodeaban.²¹⁶

Llevado del celo de las almas fomentó y trabajó para establecer la tercera Orden Dominicana para seglares de la cual había sido nombrado Director en el Principado Catalán.

El Sr. Obispo le ordenó que deshiciera la congregación, mandando a las postulantes a sus casas, pero al decirle el P. Coll, con todo respeto, «y sus almas donde las mandarían». Se quedó pensativo un momento el Sr. Obispo y le replicó: «pues que no lleven hábito» y al instarle el P. Coll, sin hábito Sr. Obispo: prosiguió diciendo: «pues que no lleven toca» y así continuó el Instituto llevando las Religiosas, en lugar de toca, un pañuelo blanco en la

²¹² Proceso Ordinario Informativo, Hna. María Mumbrú, Testimonios, P. 986.

²¹³ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Dolores Pujols, Testimonios, P. 1030.

²¹⁴ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Petronila Casas, Testimonios, P. 693.

²¹⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafael Antonell, Testimonios, 674.

²¹⁶ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Teresa, Bernarda, Testimonios, P. 715.

cabeza. Vencidas las primeras dificultades la congregación fue progresando a pesar de los obstáculos.²¹⁷

El fervoroso sacerdote, P. Coll, manifestó su amor por el prójimo tanto en sus numerosas predicaciones en las que buscaba la salvación de las almas, como en el fin que se propuso al fundar la congregación de las hermanas, que era enseñar la Religión Cristiana a las niñas de los pueblos pequeños donde era más difícil la instrucción.

Manifestó en su vida gran amor a Dios y al Prójimo. Decían que su corazón era un volcán de amor divino.²¹⁸

La Hna. Rosa Farrés cuenta que siempre hablaba de Dios. Les predicaba en el comedor y muchas Hnas. se confesaban con él. Sus palabras movían el corazón. En general tenían la cara risueña. Solo se quejaba de las ofensas a Dios. Recomendaba la mortificación con las palabras y con las obras.²¹⁹

A pesar de los sufrimientos físicos y psíquicos de sus últimos años de su vida se manifestaba muy jovial. Muchas Hnas. ignoraban que fuera escrupuloso. Les infundía mucha confianza por lo que muchas le consultaban sus dudas.²²⁰

3. 4 Humildad

En distintos momentos de su vida se nos manifestó claramente la humildad del P. Coll y no solamente la practicaba él, sino que la recomendaba a las Hnas.

Su mansedumbre era habitual. Cuando del bienestar material de las Hnas. y sobre todo del bien espiritual se trataba era intrépido.

Habiendo sabido que cierto confesor negaba sistemáticamente, la comunión frecuente a una Hna., él mismo se le presentó, rogándole que se la concediese más veces, pero con palabras dulces y porte tan modesto, que el confesor ni siquiera se excusó.²²¹

Llegó el P. Coll a una casa de la congregación después de estar dos días sin comer y le pidió a la Priora con toda humildad, algo de cenar. La cocinera que le oyó, viéndolo cansado, rendido y necesitado, quiso prepararle una buena cena, pero la priora le dijo: «no haga caso, que tome lo que nosotras tomamos». El P. Coll, sin mostrar resentimiento ni perturbación, tomó una sopa escaldada y verdura de la comunidad hasta con agradecimiento. Se

²¹⁷ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Inés Pujols, Testimonios, P. 943.

²¹⁸ Proceso Ordinario Informativo, Hna. María Mumbrú, Testimonios, P. 861

²¹⁹ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Rosa Farrés, Testimonios, P. 706.

²²⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P.681

²²¹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Teresa Bernarda, Testimonios, P. 717.

quedó sumamente tranquilo porque su celo por la congregación estaba por encima de todo.²²²

No se contentaba con pedir el parecer de las Hnas. que le mostraban más afecto si no que procuraba saber el parecer de las menos agradables precisamente, esto fue el pretexto de que la exhermana de Roda de Ter se negase a reconocerle como Superior, le cerró las puertas y continuó por algún tiempo gloriándose de pertenecer a la congregación. Este suceso apenó enormemente a nuestro Padre Coll pero lejos de manifestarle resentimiento y de ser duro con ella solo dijo: «encomendémosla a Dios, Él lo permite».

Con este hermoso gesto nos demuestra una vez más su humildad y dominio personal ante la adversidad.²²³

3. 5 Oración

*«No solo hacía siempre la oración de rodillas y jamás sentado, sino que hacía casi imposible la distracción de las Hnas. a causa de sus frecuentes exhortaciones, sus sentidos afectos y sus punzantes jaculatorias; también porque durante la meditación se aplicaba a si la lectura».*²²⁴

Otro testimonio fue la Hna. María Angela Ballbé que conoció al P. Coll siendo niña. En el Proceso Ordinario contó que el Siervo de Dios era devotísimo de la Santísima Virgen sobre todo bajo la invocación del Santísimo Rosario. Lo rezaba con frecuencia y lo llevaba en las manos. Predicaba con frecuencia de la Madre de Dios y lo recomendaba a los oyentes.²²⁵

Explicaba la meditación a las Hnas. haciendo aplicaciones prácticas para la vida. Les obligaba a tener una hora de oración por la mañana y otra, por la tarde. Les hablaba con frecuencia de la presencia de Dios y la recomendaba a las Hnas.

A él se le veía andar absorto y recogido en la misma presencia. Lo que predicaba con la palabra lo traducía en obras.²²⁶

La Hna. Inés Pujols nos cuenta que el P. Coll al principio de haber fundado la congregación se puso muy enfermo y al darse cuenta de la situación precaria en que iban a quedarse las Hnas. se dirigió a la Virgen con exclamación confiada: «¡Madre de Dios!» ¿qué hacéis? Y se curó inmediatamente. Así era la fe que le hacía confiar sin límites.

²²² Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Sala, Testimonios, P. 765.

²²³ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Micaela Godayol, Testimonios, P. 721.

²²⁴ Idem. P.719.

²²⁵ Proceso Ordinario Informativo, María Angela Balbé. Testimonios, P. 1067

²²⁶ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Ramona Codina, Testimonios, P. 928.

Otro testimonio fue la Hna. Ignacia Ribas que conoció al P. Coll antes y después de ingresar en la congregación. Declaró que ponía especial empeño en que las Hnas rezasen en alto el Rosario. Convencido de que así la oración vocal excita a la devoción interior y estimula a los demás. Conocía la gran influencia que ejercía el canto sobre las ánimas y lo utilizaba con frecuencia en los novenarios y misiones. También puso mucho empeño para que las Hnas. en las escuelas no lo descuidasen.²²⁷

Entre los muchos testimonios de la Vida del P. Alcalde merece especial mención la Hnas Paula Prat ya que lo conoció y lo acompañó antes y después de ingresar en la congregación. Dice así:

«Oraba siempre de rodillas, nunca sentado. Por no haber todas en la misma casa estuve dos meses y medio en la suya noté que a la una y media de la noche había ruido y estaba en oración. Aunque tan partidario de la oración mental, recomendaba con mucho encarecimiento el rezo del Santísimo Rosario y encargaba que se rezase en voz muy alta, él, por su parte, así lo hacía, mostrando grande contento, cuando veía que nosotras así lo hacíamos».

Era muy amigo de la oración y partidario de que la hicieran bien. No sólo enseñaba a hacerla explicándola sino que se tomó la molestia de dirigirla. Algunas veces solía decir «renovemos la presencia de Dios», y hacía reflexiones sobre lo que había leído antes.

Especial saber cuanto tiempo dedicaba a la oración pero se deduce que era mucho a pesa de ello era un gran madrugador.²²⁸

La Hna. Rosa Masferrer fue compañera del P. Coll en sus infortunios y en sus persecuciones. Declaró: «hizo las reglas primitivas, sólo con Dios; pues a este fin pasaba las noches en oración, y de ella fueran fruto, cuando las tuvo escritas fue a firmarlas delante del Sagrario»²²⁹

Otro Testigo que conoció al P. Coll antes y después de ingresar en la congregación manifestó que cuando escribía las Reglas, según el Dr. Pasarell: «estas reglas son inspiración del Espíritu Santo, pues han costado muchos ayunos». El mismo P. Coll predicando dijo dos veces que no permitan cambios, pues han bajado del cielo. Las firmó y las colocó encima del altar con el Sagrario abierto el día de la Santísima Trinidad. Ayunaba y se disciplinaba mientras las estaba escribiendo.²³⁰

«Era tanta la devoción que tenía al misterio de la Santísima Trinidad, que me había manifestado algunas de las primitivas Hnas. sobre todo Rafaela Antonell e Inés Arbós, el Siervo de Dios P. Coll quiso firmar las Santas Constituciones de mil ochocientos sesenta y tres, según las

²²⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Ignacia Ribas, Testimonios, P. 719.

²²⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Paula Prat, Testimonios, P. 748.

²²⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Masferrer, Testimonios, P. 729

²³⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P.677.

*cuales debían regirse las Hnas. de su congregación, sobre el Ara del Altar delante del Santísimo Sacramento en el mismo día que se conmemora el Misterio de la Trinidad Santísima».*²³¹

La Hna. Concepción Teresa Vila Conoció al P. Coll en la congregación. Fue Priora general y cuando estaba enfermo lo cuidó algunas semanas. Cuenta que además de la oración del día, también la hacía por la noche. Observó que aparentando estar acostado se oían sus ayes. En la iglesia infundía devoción por su porte recogido.

Fue necesario poner cerca a una Hna. para que le fortaleciese y consolase. Una recuerda todavía los golpes de pecho que se daba y los profundos suspiros que exhalaba

«El trató de encubrir su mortificación en cuanto a la cama, lo revela bien claramente la Hna. que en algunas semanas cuidó de él, por orden de los suspiros, pues observó que aparentaba acostarse, y, sin embargo sus jaculatorias y suspiros le denunciaban levantado».

Se decía que aún después del ataque apoplético sufría interiormente temores y padecía escrúpulos. Repetía con frecuencia: «Señor tened misericordia de mí. Muchas noches le oí repetir estas expresiones y darse fuertes golpes de pecho, aparentando estar ya acostado».²³²

Su carácter en general era serio, sus conversaciones eran de Dios y del cielo. Nos recuerda a Santo Domingo que hablaba con Dios y de Dios. Decía con frecuencia: «al cielo, al cielo, que allí no hay trabajos» con la gente siempre estaba risueño.²³³

Otro testigo que trató al P. Coll antes y después de ingresar en la congregación fue la Hna. Magdalena Arbós. Fue un testimonio de la vida del P. Alcalde y nos cuenta que pasaba mucho tiempo de rodillas. Siempre que hacía oración mantenía la misma postura. Antes de ir a la iglesia, hacía que las hermanas se pidiesen perdón mutuamente, que se besasen los pies y les recomendaba que hiciesen bien la oración.

Terminada la eucaristía permanecía largo tiempo de rodillas en oración. En la iglesia tenía actitud orante y mostraba gran devoción:

«nos recomendaba siempre la oración, asistiendo él a la de la comunidad y haciendo el examen de la meditación con las hermanas».

*«En la capilla estaba como una estatua. Aquel (...) corazón limpio y cuello erguido, retrataban al vivo la modestia del P. Coll».*²³⁴

²³¹ Testimonios, P. Lesmes Alcalde, Testimonios, P. 877.

²³² Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. T. Vila, Testimonios, P. 292.

²³³ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P. 673.

²³⁴ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P. 685.

Entre las Hnas. que le acompañaron en la congregación está la Hna. Isabel Vallmitjana. Testimonió lo siguiente: Al final de su vida no solo se tranquilizaba rezando el Rosario, sino que a veces las Hnas. para distraerle, empezaban el Rosario y hasta hacía apuestas con él a ver quien rezaba más, el las aceptaba inmediatamente, rezando hasta que viéndolo fatigado le decían que él había ganado la apuesta.²³⁵

Una cosa que no debe olvidarse es que el mismo día de la muerte el alma del P. Coll fue al cielo. De esta manera se cumple aquella promesa: «cuando vea a Dios, le pediré que la libre de esos accidentes». Para entender este favor, es necesario advertir que a la misma hora que murió el P. Coll le dio el acostumbrado accidente, pero la Hna. Rafaela Antonell desde que murió el P. Coll, no volvió a sentirlo más.

Las Hnas. Confiesan que durante su enfermedad exclamaba: «Señor tened misericordia, que soy grande pecador» y la encargada de cuidarle dice: desconfiaba de si mismo, pedía oraciones a las Hnas.

Cuando se veía atemorizado exclamaba muchas veces «Señor, tened misericordia». Varias noches lo vi aparentando que estaba acostado y se daba fuertes golpes de pecho. Me pidió que lo encomendase a Dios.²³⁶

3. 6 Confianza en Dios

Las hermanas que conocieran al Siervo de Dios decían que «estuvo siempre animado de gran confianza sobrenatural en todas las vicisitudes de su vida, teniendo en poco las cosas temporales, y en grande aprecio los medios de vida eterna. En sus grandes contrariedades y contradicciones se animaba y animaba a los demás sobre todo a las Hnas. con la esperanza de la vida eterna exclamaba muy a menudo en tales circunstancias con estas palabras: «al cielo, al cielo, ¿cuándo estaremos en el cielo Hnas?».

Empezó la fundación de la Congregación sin medios económicos pero sí con gran confianza en la Divina Providencia que nunca le faltó. Al principio carecía de camas y abrigos suficientes para las Hnas.²³⁷

Tenía la virtud de la Esperanza sobrenatural. Despreciaba los bienes temporales y amaba mucho los medios que conducen al cielo. Exhortaba a las Hnas. a que no pusieran su confianza en lo temporal sino que confiaran en la Providencia. Las pláticas que sobre esta virtud hacía el P. Coll, hacían desvanecerse todos los obstáculos y contrariedades que pudieran tener en las empresas. Había puesto toda su confianza en Dios y en la Santísima Virgen en las estrecheces de la vida y en los sufrimientos y achaques de su larga enfermedad.²³⁸

²³⁵ Testimonios, Vida P. Alcalde, Hna. Isabel Vallmitjana, Testimonios, P. 784.

²³⁶ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Concepción T. Vila, Testimonios, P. 790.

²³⁷ Proceso Ordinario Informativo, Hna. María Mumbrú, Testimonios, P. 981 y 981

²³⁸ Proceso Ordinario Informativo, Hna. María Deú, Testimonios, P. 966.

El P. Coll tuvo muchas dificultades en los comienzos de la congregación. Hasta sus mismos amigos lo desanimaban pero él decía «con sólo pensar en el cielo quedo satisfecho ».

Lamentándose una Hna. de qué sería de ellas cuando él se muriera le contestó: «más útil les seré en el cielo».²³⁹

Durante su vida hacía frecuentes actos de fe y los recomendaba a las Hnas.

Al principio de la fundación de la congregación experimentaban mucha miseria pero él mostró gran confianza en Dios. Sufrían mucha pobreza y algunas Hnas. querían volverse, él las animaba diciéndoles que no temiesen y que tuviesen confianza que con la ayuda de Dios todo se arreglaría.²⁴⁰

Procuraba ayudar a las Hnas en su pobreza poniendo todos los medios que tenía a su alcance y les daba lo que recogía en las misiones. A pesar de las graves pruebas y contradicciones que encontró en su vida

*«jamás perdió la paz y la confianza de que su Instituto perseveraría, afirmando además que mucho prosperaría después de su muerte».*²⁴¹

Se fundó la congregación con tantos obstáculos por parte de algunos eclesiásticos que hasta alguno de ellos no quería confesar a las Hnas. por motivo de ser engañadas por el P. Coll. Éste las consolaba y animaba y les decía que no había que apurarse. Cuanto más contradicciones mejor porque al ser obra de Dios todo lo soportará.

*«Sí, sí, decía él, prosperará, si prosperará mucho, a pesar de los obstáculos que se opongan».*²⁴²

La Hna. Antonia Gomá, conociendo bien las dificultades de los inicios del Instituto nos cuenta que «Espiritualmente empezó su congregación con gran fe y confianza en Dios, y en la Santísima Virgen del Rosario, que le sostuvieron siempre en las muchas pruebas con que tropezó».

Fue necesaria toda su fe para no desistir de la obra. Animaba a las jóvenes y les decía «estoy convencido que el Todopoderoso y la Virgen del Rosario las bendecirá».

Vencidas las primeras dificultades añade la Hna Antonia:

*«con esta confianza y fe en Dios Nuestro Señor ya pudo volver el P. Coll a obtener el permiso para que las Hnas. llevaran hábito religioso».*²⁴³

²³⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Sala, Testimonios, P. 763.

²⁴⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Vallés, Testimonios, P. 781.

²⁴¹ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Vila, Testimonios, P. 1031.

²⁴² Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Masferrer, Testimonios, P. 728.

²⁴³ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Gomá, Testimonios, P. 1046.

Otro testimonio que conoció y acompañó en la Congregación al P. Coll fue la Hna. Francisca Font. Nos cuenta que llegaron a amenazar con la Cárcel al P. Coll si no pagaba a los jornaleros y el dueño a decirle en términos violentos: «Usted es el amo pero yo tengo las llaves y nadie podrá entrar». A pesar de que el vencimiento del alquiler de la casa-Colegio a todos hizo sufrir, él jamás perdió la confianza.

*«Era tal su fe, que jamás reparaba en gastos, cuando había que dotar de Hnas. a las fundaciones o arreglar el personal de las casas filiales; nunca se apuraba porque saliesen niñas de las escuelas de las Hna. y si éstas se lamentaban les decía: quéjense no de que asistan pocas niñas, sino de que no pueden enseñar a amar a Dios, pobres niñas».*²⁴⁴

Las Hnas. en general se confesaban con él incluso cuando estaba enfermo de apoplejía le pedían en las Casas-filiales que las oyase en penitencia. Al saber que llegaba a las casas mostraban gran alegría.²⁴⁵

Fueron muchos los disgustos que tuvo que pasar nuestro fundador ya que iban surgiendo problemas de distintos tipos.

El pueblo de Guisona, estaba dividido, parte a favor de las Hnas. y parte en contra. Entre los que estaban en contra, estaba el alcalde. Enterado el P. Coll dijo: «Vaya, si lo hubiera sabido antes, no hubiera traído Hnas., pero Dios lo ha dispuesto así».²⁴⁶

Las hermanas a veces se dejaban llevar por el desánimo y el pesimismo. Al principio algunas eran poco instruidas y cuando hacían nuevas fundaciones le decían al P. Coll que todo se echaría abajo, «Confío en la Virgen, decía él imperturbable, ella las sacará de todos los apuros».²⁴⁷

Una vez más nos demuestran los hechos, la confianza en la Virgen que tenía ante las dificultades.

«Estando enfermo el P. Coll y como la congregación, todavía muy joven, muchas temían que perecería con él. Por el contrario el buen Padre tenía tanta confianza en la Madre de Dios, que no dudó en que ella supliera por algún medio su falta con ventaja. Al conocer la gravedad de su indisposición, recurrió a María Santísima y le suplicó se dignara poner bajo su maternal protección a sus buenas M.M. y desde entonces ya no pensó en ellas, entregándose en las manos del Señor con grandes deseos de que se cumpliera en él su Santa voluntad»

²⁴⁴ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Francisca Font, P. 709.

²⁴⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Concepción T. Vila, Testimonios, P. 791.

²⁴⁶ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Teresa Bernarda, Testimonios, P. 717.

²⁴⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P. 681.

Afirma el P. Jaime que él mismo lo refirió «estando ya convaleciente y fuera de peligro».²⁴⁸

Quiso que sus hermanas fueran personas de fe y de gran confianza en Dios. Así nos lo indica el hecho siguiente: al llegar a Vich las postulantes que venían de Lérida, durmieran en la casa del P. Coll. Como no había camas para todas, algunas se quejaban y se sentían engañadas. Al enterarse el P. Coll les dijo:

*«mujeres, tengan paciencia; que Dios proveerá. Fueran muchos los disgustos que tuvo que pasar por esta causa».*²⁴⁹

Viendo el P. Coll la necesidad de las Hnas. en los pueblos pequeños para la enseñanza de la religión a las niñas, no escatimó sacrificio alguno para lograrlo.

«En las fundaciones predicaba a las gentes que tuvieran mucha esperanza en las Hnas.; y que estas, con la ayuda de Dios, harían mucho bien a las niñas: en especial lo hizo en Canet de Mar».²⁵⁰

La Hna. Rosa Avellana conoció al P. Coll en la congregación y nos cuenta uno de sus viajes con él.

*«Tuvimos que realizar un viaje los dos y mucho antes de llegar a mi destino me dijo que tenía que partir para otro lugar, así que tendría que concluir el viaje sola. Viendo que se hacía de noche, y en lugar completamente desconocido, me excusé, y entonces me echó la bendición y me dijo "anda, hija, Dios será tu guía". Pronto vi cumplida su promesa, ya que a los pocos minutos se presentó un hombre diciéndome a donde iba y si quería que me acompañase. Yo tenía mucho miedo porque no lo conocía, pero su aspecto me infundió confianza. Me acompañó al pueblo que iba (Calaf) y después desapareció».*²⁵¹

La entereza con que aceptó el sufrimiento queda de manifiesto en lo que nos cuenta con detalle la Hna. María Mumbrú.

*«En sus graves enfermedades manifestó grande confianza y ecuanimidad de espíritu, siendo digna de mención la inperurbabilidad en que se mantuvo cuando quedó instantáneamente ciego».*²⁵²

La oración y la plegaria culmina en la contemplación que es conocimiento íntimo y afectivo de Dios.

²⁴⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, P. Jaime Clotet, Testimonios, P. 696.

²⁴⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P. 679.

²⁵⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Bonet, Testimonios, P. 691.

²⁵¹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Avellana, Testimonio, P. 690.

²⁵² Proceso Ordinario Informativo, Hna. María Mumbrú, Testimonios, P. 98d1.

*«Referían las mismas Hnas., según les había dicho la hermana carnal del Siervo de Dios que, éste prolongaba su oración por la noche hasta las doce, en la cual se le oía hacer exclamaciones de amor y confianza en Dios. Su vida de fe le tenía en continua presencia de Dios, que le obligaba a hacer todas las cosas únicamente por Él, y ésta era la recomendación que a menudo hacía a las Hnas».*²⁵³

3.7 FORMACIÓN

El P. Coll llevado de su fe y celo de la salvación de las almas procuró extender y propagar la Religión Cristiana, enseñando a los ignorantes, instruyendo a los jóvenes y catequizando a los niños.

Fundó su congregación de Hna. para llevar la instrucción y enseñanza del Catecismo a los pueblos. Antes procuró la instrucción de las Hn. por los profesores del Seminario. El mismo Siervo de Dios les dio instrucción sobre la Vida Religiosa y perfección cristiana.²⁵⁴

Fue amante de la formación y como buen dominico, quiso desde el inicio que las Hnas. se prepararan y buscó los medios necesarios. No escatimó tiempo ni personas preparadas para ello.

La formación de sus hijas era una de sus grandes preocupaciones. Pedía a las Madres superiores que, entre otras cosas, cuidaran el aspecto de la formación permanente de las Hnas.

«Si las Hnas. le decían: Padre, predíquenos un sermón, solía excusarse al principio que no era hombre de estudios ni estaba preparado; pero al fin condescendía, vencido de su amor a Dios y de celo por todo aquello que de algún modo redundaba en su gloria, no sin exhalar algún suspiro profundo».

«Cuando se veía despreciado, decía con suspirante satisfacción: estas son florecillas del jardín de la tierra, en el cielo no padeceremos; ánimo Hnas., cuando se vean despreciadas ofrézcanlo todo a Dios en satisfacción de los pecados, esto merecen nuestros pecados, esta es la paga adelantada con que Dios nos prepara para el cielo, de este mundo no esperen otra».

Quando estaba atribulado o preocupado solía decir: «todo sea por Dios».²⁵⁵

Quando estaba en la Casa Matriz, al volver de sus predicaciones, él mismo hacía la meditación a la comunidad, no leía sino platicaba, descendiendo a las cosas prácticas en los que se podían encontrar las Hnas.

²⁵³ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Rosa Pujols, Testimonios, P. 1013.

²⁵⁴ Proceso Ordinario Informativo, P. Lesmes Alcalde, Testimonios, P.876.

²⁵⁵ Testimonios Vida P. Alcalde , Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P. 674.

Conocía bien el vasto campo de la evangelización y lo difícil que era atender todas las necesidades.

Para que Hnas fueran buenas pedagogas en la instrucción religiosa y catequética de las niñas procuraba que fuesen instruídas por sacerdotes competentes para suplir su ausencia.

Exhortaba a las Hnas. a que enseñaran a las niñas a aborrecer todo lo que fuera desagradable a Dios, recomendándoles con insistencia a que lo amáran mucho.²⁵⁶

«No descuidó la formación espiritual de las Hnas. procurándosela por medio de otros sacerdotes, pues hay que notar que los mismos sacerdotes que antes en las contrariedades le dejaron solo, después se arrimaban a él ofreciendo sus servicios».

Con ello se daba continuidad a la formación iniciada por el P. Coll.²⁵⁷

Abarcaba todas las facetas de la persona como afirma la Hna. Concepción T, Vila en el párrafo siguiente:

*«Su caridad con las Hnas., tanto en la parte espiritual como en la parte material, era muy grande . Por sí mismo las instruía en todas las materias espirituales, aprovechando para ello todas las ocasiones. A veces, cuando estábamos comiendo, se sentaba en una silla colocada en medio del refectorio, y nos inculcaba la unión, la oración y la alegría».*²⁵⁸

Durante su estancia en Torá dio ejercicios espirituales a las Hnas. Entre otras advertencias familiares, les encargó que se avisasen las faltas unas a otras. Él para corregir alguna ligereza les decía con rostro alegre y sonriente: «¡cara bruta!» (cara sucia).

A todas les preguntó en particular, qué tal estaban y como una le dijo que dormía vestida, aunque no le gustó, sólo le dijo: «bien».

*«Cuando iba por las Casa filiales preguntaba siempre la doctrina a las niñas, las exhortaba a la devoción de la Virgen Santísima y al Santo Temor de Dios y se ponía contentísimo. Al ver que las niñas decían la doctrina y jaculatorias, su alegría rebosaba en el exterior y parecía más inflamado en amor de Dios».*²⁵⁹

Siempre hablaba de Dios. Muchas Hnas. se confesaban con él. Les predicaba en el refectorio y parecía que sus palabras arrancaban el corazón. Normalmente tenía la cara risueña.

²⁵⁶ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Inés Pujols, Testimonios, P. 945.

²⁵⁷ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Ramona Pujols, Testimonios, P. 944.

²⁵⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna Concepción T. Vila, Testimonios, P. 791.

²⁵⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P. 684.

Era un hombre de Dios y con sus palabras y con su vida lo iba transmitiendo a los que le rodeaban.²⁶⁰

El P. Coll era un hombre de mucha oración y tenía el don de la presencia de Dios, de suerte que, aunque trabajaba en la tierra, tenía siempre su mente y su corazón puestos en Dios. Exhortando a las Hnas. a que fuesen amantes de la oración.²⁶¹

3. 8 COMUNIDAD

Uno de los valores más importantes es la vida comunitaria. En ella vivimos y celebramos la fe. Nos ayuda a practicar las virtudes y nos sentimos apoyadas en nuestros proyectos y dificultades.

*«El comía en la casa rectoral, y allí pasaba el día. Venía sin embargo, mientras comíamos, haciendo él la lectura y dándonos avisos saludables, que debíamos servirnos unas a otras como miembros de un mismo cuerpo, que fuésemos como las escobas, ... siempre hablaba de la caridad mutua. Con ocasión de su frecuente predicación por aquella comarca, solía venir a Guisona, aprovechando todas las circunstancias, para mostrarnos el interés que por nosotras y por el aumento de la observancia regular se tomaba».*²⁶²

El P. Coll fomentó mucho la vida comunitaria y animaba mucho a las Hnas. para que lo hiciesen también en sus respectivas comunidades.

Iba con algunas de viaje y al pasar por la cantina de Manresa, preguntó si queríamos algo y el se contentó con pan y vino.

Al cruzar el mercado de Barcelona llamado Borne, nos compró media docena de naranjas diciéndonos: «ellas son caras pero ... ».

Disfrutaba con las risas de las novicias y gozaba hasta exteriormente cuando las veía jugar.²⁶³

3. 9 REGLA

Toda vida común necesita unas normas o reglas para conseguir una buena convivencia. El P. Coll, conocedor de esta necesidad, quiso sentar bien las bases de la congregación. Para ello escribió una Regla a las Hnas. que les sirviera de pauta en la vida comunitaria.

²⁶⁰ Testimonios Vida Alcalde, Hna. Rosa Farrés, Testimonios, P. 706.

²⁶¹ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Vila, Testimonios, P. 1031.

²⁶² Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P. 683.

²⁶³ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P. 684.

*«Muchas personas se sometían a su dirección espiritual así religiosa, como seculares, incluso muchos sacerdotes, siendo nombrado Director y ejerciendo este cargo en el Beaterio de Santa Catalina de Siena, estableciendo la vida regular y común en aquella comunidad que hasta entonces no la había tenido».*²⁶⁴

Cuando escribía las Reglas decía el Dr. Pasarell: «estas reglas son inspiración del Espíritu Santo, pues han costado muchos ayunos».

El P. Coll predicando dijo dos veces que no permitieran cambios pues habían bajado del cielo, las firmó colocándolas sobre el altar con el sagrario abierto el día de la Santísima Trinidad, (P. Alcalde).

«... la Rda. Madre Rosa Santaeugenia cree que le costaron muchas lágrimas en la oración y las firmó sobre el altar el día de Pentecostés» y de ahí viene que se renueven los votos en nuestra congregación este día.

En una ocasión la priora le dijo que dada la urgencia de las labores encargadas o aceptadas, dispensase a las Hnas. aquel día para que rezasen y trabajasen al mismo tiempo, el rezo entonces eran las tres partes del rosario. Aunque por lo general no quería dispensar, en esta ocasión cedió porque lo veía razonable. Sucedió que aquella labor no sirvió y él dijo: «¿Ven Hnas. como Dios no bendice, cuando se prescinde de las Reglas?».²⁶⁵

La Hna. Rosa Sureda conoció y acompañó al P. Coll después de ingresar en la congregación. Nació en Castelltersol. Fue consultora general y la primera priora provincial de Cataluña. Nos cuenta en su testimonio:

*«... era voz común que mientras escribió los comentarios de la Regla hizo ayuno y mortificaciones extraordinarias; y un padre del Corazón de María que tenía motivos para conocerlo, exclamó cierto día predicando a las Hnas. de la casa matriz, sobre la observancia de la Regla». «¡Cuántas disciplinas le habían costado!».*²⁶⁶

En Taradell las Hnas. tenían mucho miedo a ciertas horas porque se oían algunos ruidos y los atribuían a causa de ultratumba. Además estaban necesitadas y enfermas. Se enteró el P. Coll de lo que pasaba y les dijo: «observen bien las Reglas y no tienen por qué temer». No volvió a suceder.²⁶⁷

La Hna. Ignacia Rivas que conoció al P. Coll antes y después de ingresar en la congregación nos cuenta:

²⁶⁴ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Inés Pujols, Testimonios, P. 942.

²⁶⁵ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rafaela Antonell, Testimonios, P. 677.

²⁶⁶ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Sureda, Testimonios, P. 776.

²⁶⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Teresa Bernarda, Testimonios, P. 714.

*«ya de novicia, fui con él a Castellar del Vallés, en todo el camino me fue hablando de la observancia de la Regla, diciendo: (...) "ésta es la voluntad de Dios"».*²⁶⁸

3. 10 Corrección fraterna

Según las (Ac. G. no. 3,2) la Comunidad debe ser «Santuario de compasión» y escuela de perdón que, en un ambiente de acogida, discernimiento y ayuda mutua, favorece la fidelidad a la llamada y hace posible la corrección fraterna, manteniéndose en actitud permanente de reconciliación.

Acostumbraba el P. Coll a decir jaculatorias con mucha frecuencia, cuando rezaba, al dar la hora, el Ave María, mandaba dejar el trabajo, si veía que alguna Hna. le tardaba algo más en contestar, exclamaba: «estaba en el cielo».

*«Nos encargaba mucha reverencia al escapulario, y si alguna, por descuido al sentarse no lo recogía inmediatamente la avisaba y sonriendo o serio, le decía»: "hermana, el escapulario debe tratarse con respeto; pues es Casa bendita"».*²⁶⁹

Según la Hna. Micaela Godayol, era de natural dulce y cariñoso. Infundía respeto y confianza a la vez; la dulzura se convertía en rigor cuando tenía que corregir, entonces infundía miedo pero aún en esos casos dominaba el genio. Más tarde le preguntaban si estaba disgustado o enfadado y contestaba tranquilamente que no.

En las pláticas exhortaba a las Hnas. a que no fueran escrupulosas y en cierta ocasión corrigiendo a una Hna. por los escrúpulos la amenazó con la expulsión.²⁷⁰

Cuando se sentaba en la mesa solía decir: «si tan bueno es esto, ¿qué será el Cielo?». Tenía tan fijo el pensamiento y estaba tan acostumbrado a atribuirlo todo a Dios que en cierta ocasión riñó a una Hna. porque al saludarlo no le contestó «gracias a Dios».

«Corregía cariñosamente, prefiriendo el amor al terror, pero hacía observar la Regla con penitencias públicas. Al corregir las faltas públicas, infundía miedo».

«Estando ya ciego, él mismo nos hacía la oración; haciéndonos durante ella reflexiones, sacando a relucir nuestras faltas en general, mientras se detenía en los coloquios y exámenes. Como esto sucedía en la capilla, se apercibía la gente seglar que en ella estaba, lo que dio ocasión a

²⁶⁸ Testimonios vida P. Alcalde, Hna. Ignacia Rivas, Testimonios, P. 756.

²⁶⁹ Testimonios vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, testimonios, P. 684

²⁷⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Micaela Godayol, Testimonios, P. 721.

*que una Hna. le dijese: Padre, ¡si con eso publica nuestras faltas!»; a lo que me parece que contestó: «todos tenemos faltas».*²⁷¹

3. 11 Catequista

La gran tarea del P. Coll fue la predicación misional por tierras de Cataluña, la comenzó apenas tenía 27 años. En el contacto con el pueblo se fue confirmando en la creencia de que la raíz de muchos males estaba en la falta de una verdadera formación. Esta debía ser atendida especialmente en las etapas de la niñez y juventud. Puso pronto en juego sus grandes cualidades de catequista.

*«Por referencias indicadas sé que el Siervo de Dios se dedicaba y aprovechaba las ocasiones propicias para instruir a las niñas en la religión cristiana; para este mismo fin había fundado la Congregación de Hnas como también había ejercitado su predicación con gran celo durante los años de sus misiones, habiendo obtenido la conversión de muchos pecadores».*²⁷²

Otro testigo nos cuenta que el P. Coll no se contentó con enseñar e instruir a los niños en el Catecismo cuando era coadjutor y Misionero sino que fundó la congregación de las Hnas. con el fin especial de la propagación de la Religión Cristiana a las niñas pobres de los pueblos. El fin de sus predicaciones fue la enseñanza de la fe, la conversión de los pecadores y la salvación de las almas.²⁷³

*«El P. Coll con mucho interés trabajaba para la enseñanza del Catecismo a los niños, aprovechando todas las ocasiones. (...) Inculcaba a las Hnas. que enseñaran principalmente el catecismo a las niñas de la clase».*²⁷⁴

*«El Siervo de Dios predicó en muchos pueblos y en todos ellos con muy buen resultado para la salvación de las almas. Fundó varias casas de religiosas para la propagación de la fe y educación cristiana».*²⁷⁵

3. 12 Devoción Mariana

En todos los escritos que tenemos sobre el P. Coll se manifiesta claramente la gran devoción que tenía a la Virgen. No solamente la sentía él sino que la inculcaba a los niños, a las hermanas, a la gente, etc.

²⁷¹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Concepción Vila, Testimonios, P. 791.

²⁷² Proceso Ordinario Informativo, Madre Teodora Miralpeix, P. 1131.

²⁷³ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Antonia Vila, Testimonios, P. 1031.

²⁷⁴ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Dolores Pujols, Testimonios, P. 1013.

²⁷⁵ Proceso Ordinario Informativo, D. Luis Martí, Testimonios, P. 1003.

«Siendo nuestro P. Fundador tan amante de la Madre de Dios, oidéis deducir de aquí que bajo los auspicios de esta incomparable Virgen abrieron los cimientos de nuestro Instituto, y ella ha cuidado de él, como puede hacerlo la más tierna y cariñosa madre con sus hijos pequeñuelos. Ella le ha conservado y hecho prosperar hasta la altura en que se halla, que, gracias a Dios, es muy satisfactoria, y no dudemos que si nosotras somos fervorosas y constantes en su devoción, Ella continuará protegiéndonos y nos hará prosperar en virtud, que es lo que constituye la esencia de la vida religiosa».

La misma Hna. nos cuenta su experiencia. En el examen que le hizo para la admisión sólo la examinó de leer y le parece que el libro era de la Virgen. Además le hizo cantar los gozos de la Virgen del Rosario y como sentía vergüenza él se puso también a cantar con humildad y sencillez. Luego la exhortó a ser muy devota de la Madre de Dios.²⁷⁶

*«Como las Hnas. eran tan poco instruidas, muchas se oponían a las fundaciones, y le conjuraban a que no echase a perder lo adquirido con tantos trabajos; mas él, sin inmutarse en lo más mínimo, les contestaba complaciente (...): Confío en que la Madre de Dios las sacará de todos los apuros».*²⁷⁷

En la Vida del P. Alcalde, en testimonios, encontramos la Hna. Teresa Creus que trató al P. Coll en la casa madre de Vich por espacio de 15 años.

Al principio de la fundación, cuando por todas partes brotaba la tempestad y abandonaron todos al P. Coll, se le presentó un hombre diciéndole: «Sé que usted ha fundado un instituto del Rosario; pues bien yo le daré durante 15 meses, en memoria de los 15 misterios del Rosario, tres o cuatro reales diarios».²⁷⁸

Su gran devoción por el Rosario la manifiesta de distintas maneras y en lugares diferentes como nos lo cuenta el testigo.

«En el coche, el P. Coll trajo siempre el Rosario en las manos, que llevaba cruzadas; iba con la vista baja como si durmiese, y nos recomendó el rezo del Santísimo Rosario: desde Granollers lo rezamos en voz alta todos cuantos veníamos en el coche, hasta un militar, dirigiendo el Rosario el mismo P. Coll».

*«Cuando venía a la Casa Matriz, venía grave, con el Rosario en las manos».*²⁷⁹

En una ocasión el P. Coll decía:

²⁷⁶ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Dominga Victori, Testimonios, P. 790.

²⁷⁷ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Rosa Masferrer, Testimonios, P. 729.

²⁷⁸ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Teresa Creus, Testimonios, P. 701.

²⁷⁹ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Magdalena Arbós, Testimonios, P.

«Y de nuestro pobre Instituto ¿qué os diré, Hnas. mías?. Nada más puedo deciros que los rápidos progresos que ha hecho en los pocos años de vida, a la protección de María se debe».

Las que tuvieron la suerte de vivir algún tiempo en su compañía y oír sus maternales exhortaciones, pueden dar testimonio de ello, ya que no sólo con las palabras, sino que también con el ejemplo, las animaba a tener a María una gran devoción.

Siempre que las ocupaciones se lo permitía, tenía el Rosario en la mano. La Virgen le premió en su tierna devoción. Le concedió la singular gracia de que las últimas palabras que pronunciaron sus labios poco antes de morir, fueron las Ave-Marías del Santísimo Rosario.²⁸⁰

²⁸⁰ Testimonios Vida P. Alcalde, Hna. Dominga Victori, Testimonios, 789.

IV. EL MENSAJE DE LA FE RECOGIDO EN SUS ESCRITOS

4. 1 Escritos para el pueblo

El P. Coll escribió un libro titulado «Hermosa Rosa» que comprende un devocionario completo del cristiano y la explicación de los misterios del Santísimo Rosario. También escribió varios sermones en lengua catalana, algunos de los cuales tratan de los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia y se conservan en el archivo de la Casa Madre y algunas cartas.²⁸¹

a) Oración

La oración es tan importante para nosotros como el alimento para el cuerpo. Es para todos: ricos y pobres, eclesiásticos y laicos. A todos nos ayuda a cumplir como buenos cristianos. Un cristiano sin oración es como un árbol sin fruto, no puede defenderse de los enemigos.

La oración es el maestro que enseña a los Santos la humildad, la paciencia, la castidad y las demás virtudes.²⁸²

El P. Coll sentía y vivía la presencia de Dios en todo momento. De ello habló con frecuencia al pueblo.

*«Creo Dios mío, que por razón de vuestra inmensidad estáis presente en este lugar; que estáis aquí ante mi, dentro de mi, en el centro de mi corazón, y penetráis los más ocultos pensamientos y afectos de mi alma, sin poder ocultarme a vuestra divina mirada».*²⁸³

Confía Plenamente en Dios y se siente tranquilo y seguro. Ya no tiene nada que temer porque no le faltará la fuerza necesaria para ser fiel.

*«Dadme fuerza para sufrir con paciencia las penas que os dignéis enviarme en castigo por mis horrorosos pecados».*²⁸⁴

Como toda persona se siente frágil y débil ante la tentación y el pecado por lo que pide ayuda al Señor.

*«Desde ahora soy ya vuestro y para siempre, porque Vos no me dejaréis, y prefiero morir mil veces antes que abandonaros».*²⁸⁵

²⁸¹ Proceso Ordinario Informativo, Hna. Inés Pujols, Testimonios, P.

²⁸² Escritos Pastorales, La Hermosa Rosa, Obras Completas, P. 386.

²⁸³ Escritos Pastorales, La Hermosa Rosa, Obras Completa, P. 391.

²⁸⁴ Idem. P. 415.

²⁸⁵ Idem. P. 412.

Su pensamiento estaba en Dios y sentía deseos de unirse a El para siempre.

*«Espero ir algún día al cielo para alabar por siempre vuestras misericordias».*²⁸⁶

Nos manifiesta el deseo de que nos convirtamos, que cambiemos de vida y nos reconciliemos con Dios.

*«Jesús, acuérdate de mí, cuando llegues a tu reino (Lc. 23, 42)». Así oraba el buen ladrón cuando Jesús estaba en la cruz.*²⁸⁷

Nada tiene que temer el pecador si de verdad se arrepiente y se confiesa. Dios es misericordioso, perdona siempre.

*«Triste y afligido pecador, no desconfíes, no, por los delitos que has cometido contra tu amado Señor, si de corazón te arrepientes y confiesas todos tus pecados».*²⁸⁸

La felicidad se consigue amando a Dios sin límites, esto es tarea de toda la vida.

*«Mi dicha consiste en amarle a Él y a Vos: Vos me habéis de alcanzar esta gracia, así confío que será».*²⁸⁹

El P. Coll hacía recomendaciones a los fieles y les animaba con sus escritos.

«Pedirás todas las demás virtudes que quieras poner en práctica en aquel día, por ejemplo, la presencia de Dios Nuestro Señor; antes de empezar tus obras, de hacer todas las cosas para gloria de Dios, y enmendarte de los vicios que más te dominan».

*«Angel de Dios, que sois mi custodio; a mi que soy vuestro encomendado, por la celestial piedad, iluminadme y regidme para poner en práctica lo que me he propuesto y pedido».*²⁹⁰

Expresaba sus sentimientos por medio de jaculatorias y frases cortas. Casi se puede decir que su comunicación con Dios era constante. Su celo le llevaba también a recomendar oraciones al pueblo para facilitarle el camino de la salvación.

«Creo en Dios; espero en Dios; amo a Dios: Señor, he pecado; tened misericordia de mí». Rezarás: «Un padre nuestro al Santo de tu

²⁸⁶ Idem. P. 416.

²⁸⁷ Escritos pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas, P.421.

²⁸⁸ Idem. P. 427.

²⁸⁹ Idem. P. 429.

²⁹⁰ Idem. P. 429.

*nombre, otro a las pobres almas del purgatorio, y un Credo a Jesús crucificado».*²⁹¹

No puede faltar en el P. Coll la Devoción Mariana, así nos lo demostró en toda su vida. Todos sus proyectos y problemas se los confiaba a la Virgen con la seguridad de que no le faltaría nunca su ayuda. Así lo vivió y lo transmitió.

*«Y Vos amorosísima Señora, dispensadnos desde el trono divino mucha luz, amor y gracia, para alabaros dignamente con nuestro Santísimo Rosario, y sea a mayor gloria del Señor y nuestra, exaltación de nuestros sacratísimos nombres de la Fe Católica, del estado de la Iglesia, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversión de los pecadores y en sufragio de las almas del purgatorio que sean de nuestro mayor agrado y de nuestra mayor obligación. Amén».*²⁹²

Entre sus oraciones merece especial atención la oración del rosario. El lo rezaba siempre, lo llevaba en sus manos y lo propagaba entre sus fieles y conocidos.

*«Oración preparatoria para el ejercicio del Santo Rosario. Misericordia, Señor, que proponemos eficazmente enmendar nuestra vida confiadas en vuestra gracia y por la intercesión de nuestra divina Madre. Y Vos, amorosísima Señora, dispensadnos desde el trono divino mucha luz, amor y gracia, para alabaros dignamente con vuestro Santísimo Rosario, y sea a mayor gloria del Señor y vuestra».*²⁹³

Jesús para dejarnos una prenda de su amor, para no alejarse nunca de nosotros se quedó en la eucaristía, en el sagrario. Se nos muestra cercano y a Él acudimos en nuestras penas y alegrías.

*«Primero se aviva la fe diciendo: creo, Jesús mío, que estáis en el Santísimo Sacramento del altar. Creo que vos sois el mismo que sacrificasteis vuestra vida en el árbol Santo de la cruz, para salvarme a mi miserable pecador; y ahora por mi amor estáis encerrado en esta Custodia, como un prisionero de amor».*²⁹⁴

Siguiendo las enseñanzas de San Pablo, el P. Coll nos anima a una ascesis en nuestro camino para llegar a la meta final que es la resurrección con Cristo Jesús.

*«Solo acompañando a Cristo por el camino de la cruz de una verdadera mortificación y penitencia se logra resucitar con Cristo a la vida de la gracia, y participar del verdadero consuelo y de sus glorias».*²⁹⁵

²⁹¹ Idem. P. 433.

²⁹² Escritos Pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas P. 491.

²⁹³ Idem. P. 441.

²⁹⁴ Idem. P. 545.

²⁹⁵ Idem. P. 447.

Hermosa escena la del cenáculo. María con los apóstoles en actitud de oración y reflexión. Se prepararon para recibir el Espíritu Santo. Esperan pacientes y orantes para recibir su impulso y sus dones.

*«Considera en el retiro del cenáculo a la divina Madre, María, presidiendo el sagrado colegio de los apóstoles y discípulos, preparando con fervorosa oración sus corazones para recibir el divino Espíritu, que en forma de lenguas de fuego bajó a comunicarles inestimables dones, gracias y consuelos; haciéndoles conquistadores y maestros de la fe, para iluminar y enriquecer con estos dones nuestras almas».*²⁹⁶

Una señora estaba muy apenada por la mala vida que llevaba su marido y porque le era infiel, «fue a confesarse con el Santo, (Sto. Domingo) el cual después de haberle dado sabios consejos, le entregó un rosario, exhortándola a que rezase con gran devoción, y que cada noche lo pusiese bajo la almohada de su esposo, sin que él lo advirtiese, y que confiase en María Santísima, que esta buena Madre le concedería el remedio conveniente». Poco a poco fue mejorando aquel señor. La esposa aumentando sus devociones y rezando con mayor fervor el santísimo Rosario, puso una gran confianza en María Santísima esperando que con su poderosa intercesión consiguiera de su hijo Jesús la conversión de su marido.²⁹⁷

Por la fe, el hombre somete su inteligencia y su voluntad a Dios. El hombre da su asentimiento a Dios. La debilidad del hombre le lleva a veces a desviarse de esas verdades.

*«Dios nuestro Señor es mi Padre. Aquí examinarás si has creído en Dios y sus preceptos; si has negado o dudo de algún misterio contra la religión. Si has proferido palabras contra la fe; si has leído o retenido libros prohibidos».*²⁹⁸

Otra faceta de la oración que enseña el P. Coll es la oración personal, la espontánea, que brota del corazón. El alma invoca a Dios y le pide ayuda para sus necesidades.

*«Dulcísimo Jesús mío, que vinisteis al mundo para iluminarnos e inflamarnos en vuestro divino amor; os suplico, Padre amoroso, que dignéis iluminar mi entendimiento para que sepa conocer mis culpas y pecados».*²⁹⁹
*«¡Ay Dios mío, Dios mío! antes morir que obrar de un modo malvado».*³⁰⁰

²⁹⁶ Escritos Pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas, P. 448.

²⁹⁷ Idem. P. 461.

²⁹⁸ Idem. P. 647.

²⁹⁹ Idem. P. 467.

³⁰⁰ Idem. P. 488

El alma confiada invoca a Dios pidiéndole auxilio y ayuda para no caer en la tentación.

*«Dios mío, Dios mío y Padre mío, antes morir que caer en semejante desgracia de no querer confesar o de callar algún pecado por vergüenza».*³⁰¹

Nos habla de un Dios bueno, misericordioso. Lo da todo para salvar al hombre. Espera la conversión del pecador para darle el perdón.

*«Dios mío y Padre mío, misericordia, misericordia para un hijo que os cuesta vuestra preciosa sangre».*³⁰²

La devoción a la Virgen nos ayudará en nuestra vida espiritual a ser coherentes y conseguir la meta propuesta.

Medios para cumplir bien la penitencia.

*«Tomemos, pues, la devoción del Santísimo Rosario, y lograremos no solo hacer buenas confesiones, que tan importante es, sino también podremos subir por medio de ella a la gloria celestial y adorar a aquella Rosa por toda la eternidad, Virgen Santísima, no me dejéis».*³⁰³

El alma se reconoce pecadora y humillada por sus faltas. Se siente arrepentida y convertida de sus pecados.

*«Padre mío amantísimo, quiero llorar, mientras me concedáis tiempo, mis pecados, y seguidos cada vez más por el camino de la cruz, ayudado de vuestra divina gracia».*³⁰⁴

Medios para prepararse a recibir la comunión debidamente:

*«Vete, alma piadosa, sin temor a tu amado Padre, que espera lleno de amor para concederte las gracias que necesitas y le pides».*³⁰⁵

Siente admiración por ese Ser Supremo, Dios invisible, ante el cual se rinden todos los seres del cielo y de la tierra. Le rinde culto y le manifiesta su fe.

*«Sé bien, y creo firmemente que vos sois un Dios de majestad infinita e incomprensible: un Dios ante el cual todas las criaturas y todos los seres son como sino fuesen».*³⁰⁶

³⁰¹ Idem. P. 489.

³⁰² Escritos Pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas, P. 490.

³⁰³ Idem. P. 493.

³⁰⁴ Idem. 492.

³⁰⁵ Idem. 493.

³⁰⁶ Idem. 506.

Oración para rezar después de la comunión.

«Después de haber comulgado, estarás un buen rato dando gracias a aquel divino Señor que tienes dentro de tu corazón, por haberte concedido tan gran favor»³⁰⁷.

La persona se siente feliz porque ha recibido al Señor y lo expresa con sus palabras de agradecimiento y admiración.

«Mi Dios ha venido ya a visitarme, y mi Salvador ha venido a habitar en mi alma. Mi adorable redentor está ya dentro de mí, ¡oh bondad infinita! ¡oh misericordia infinita!»³⁰⁸.

Implora a Dios para que le dé las virtudes teologales y otras gracias que considera necesarias para ser buen cristiano.

«Dadme una fe viva y constante, una esperanza irrevocable, una caridad ardiente, y una entera conformidad con vuestra divina voluntad; y concededme la luces que necesito para conocer y practicar lo que vos queréis de mí».³⁰⁹

El alma pide a Dios que le aumente las virtudes y que le ayude a convertirse y permanecer fiel.

«Os ruego con el mayor fervor que imprimáis en mi corazón vivos sentimiento de fe, esperanza y caridad, dolor de los pecados y propósito de jamás ofenderos».³¹⁰

Ruega a la Virgen con gran confianza para que interceda por él/ella y le conceda las virtudes.

Oración a María Santísima:

«Hablad, pues, Madre, en favor mío; hablad y pedid para mi las virtudes de fe, esperanza y caridad».³¹¹

Saludo a María Santísima de los Dolores pidiéndole que le aumente la fe y el temor de Dios.

«Haced Madre mía, que mi corazón sea traspasado por el santo temor de Dios para que crea en Dios y las demás verdades de fe, espere en Dios y te ame más que a todas las cosas».³¹²

³⁰⁷ Escritos Pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas, P. 508.

³⁰⁸ Idem. P. 509.

³⁰⁹ Idem. P. 510.

³¹⁰ Idem. P. 513.

³¹¹ Idem. P. 514.

³¹² Idem. P. 528.

El P. Coll decía que era muy importante que los padres fueran enseñando a sus hijos ya de pequeños, lo que contenía el santo Rosario.

*«Padres, subid la escalera del santo Rosario: en ella aprenderéis a educar bien a vuestro amados hijos, porque veréis en ella los sacrificios que ha hecho Jesús nuestro amado Padre para salvar a todos».*³¹³

b) Los sacramentos

En los escritos del P. Coll no podían faltar los sacramentos ya que son los medios para conseguir y aumentar la gracia.

*«Yo Señor, soy el que después de tantas gracias y luces con que me habéis favorecido, después de tantos beneficios con que me habéis colmado, me he olvidado de Vos y os he abandonado para seguir al demonio, al mundo y mis malvados gustos y deleites».*³¹⁴

El pecador arrepentido pide perdón a Dios por sus faltas y pecados. Espera conseguirlo por lo mucho que sufrió Jesús por él.

*«Señor, perdonadme los disgustos que os he dado con mis pecados; perdonadme Dios mío; os lo pido fiado en los méritos de estos mismos desprecios que sufristeis por mí».*³¹⁵

El alma se siente culpable ante Dios y arrepentida de sus pecados e ingratitudes, Quiere cambiar y empezar de nuevo.

*«Dios mío, me pesa de haberos coronado de espinas; perdonadme, Señor, porque quiero haceros otra corona que estará tejida de actos de dolor y de amor. Sí Jesús mío, comienzo a deciros desde ahora: Dios mío, y Padre mío, me pesa de haber pecado, me pesa de haberos ofendido, me pesa de haberos agraviado tantas veces».*³¹⁶

El P. Coll nos enseña a recibir bien el sacramento de la reconciliación, a sentir el gozo del perdón y la misericordia de Dios.

«Sí, sí, tan pronto como el pecador se ha explicado y el confesor le ha aplicado el Santo sacramento, se encuentra ya todo cambiado, experimenta inmediatamente una gracia sobrenatural. Luego si el efecto es sobrenatural también lo será la causa; luego no la ponen los hombres; luego es puesta por Dios nuestro Señor. Sí, sí, triste pecador; la bondad de Dios se ha manifestado entre otras cosas, en dejarnos este admirable sacramento de la penitencia. Aprovéchate de él, aprovéchate

³¹³ Escritos Pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas, P. 569.

³¹⁴ Idem. P. 402.

³¹⁵ Idem. P. 403.

³¹⁶ Idem. P. 407.

*pecador; porque siendo así como te digo, y la fe y razón enseñan, si no lo crees, no dejarás por ello de morir ».*³¹⁷

Medios para prepararse a recibir debidamente la comunión:

*«Debes acudir a Jesucristo en la sagrada comunión con tanta confianza de alcanzar las gracias que le pides como si ya las tuvieses; pues él nos invita a que vayamos en busca de su gracia».*³¹⁸

El amor de Dios hacia el hombre no tiene límites, así nos lo demostró quedándose en el santísimo sacramento.

*«Yo os adoro y amo, Jesús mío sacramentado, venid que deseo estar con Vos y amaros desde ahora y por toda la eternidad».*³¹⁹

Cuando el alma está limpia de pecado nos aconseja que nos acerquemos al sacramento de la eucaristía, como nos lo aconsejó el mismo Jesús en la última cena.

*«Si conoces que estás en gracia acércate con gran confianza a Jesús sacramentado, que te espera para darte un amoroso abrazo; acércate alma piadosa, sin perturbaciones ni escrúpulos».*³²⁰

La eucaristía es acción de gracias, «Banquete del Señor» (cf. 1 Co., 11,20). Por este sacramento nos unimos a Cristo para formar un solo cuerpo.

*«Ten por bien cierto que cuando vas a comulgar, si viene a tí aquel mismo grande y admirable Rey de cielos y tierra, aquel Señor tan sabio, tan poderoso y tan perfecto en todas las cosa».*³²¹

El P. Coll era muy amante y devoto de Jesús en la eucaristía, en el Sagrario y lo va inculcando a los fieles a través de sus escritos.

*«Te espera en el santo templo con toda humildad, allí encerrado en el sagrario en compañía de una sola luz, sufriendo irreverencias y desprecios tal vez de los mismos que van al templo; pero El por tu amor está allí bajo aquellas humildes apariencias de pan, para que tú lo puedas encontrar facilmente y recibirle dentro de tu corazón».*³²²

El momento de la comunión es muy importante en la vida del cristiano. Es un derroche de amor el hecho de que lo podamos recibir dentro de nosotros.

³¹⁷ Escritos Pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas, P.466.

³¹⁸ Idem. P. 493.

³¹⁹ Idem. P. 494.

³²⁰ Idem. P. 495.

³²¹ Idem. P. 497.

³²² Idem. P. 499.

*«Al acercarte a comulgar, considera, y es bien cierto, que entra dentro de tu alma, el mismo Señor que sudó sangre y agua en el huerto por tu amor; y que va a entrar dentro de tu alma, no para derramar parte de su preciosa sangre como en el huerto, sino para darte todo su purísimo cuerpo como prenda de su amor».*³²³

La presencia de Jesús en la eucaristía es real, pero para nosotros es un acto de fe. Es Dios que nos da el don de la fe. Se la tendremos que pedir con frecuencia para que nos la aumente.

«Señor mío Jesucristo: creo firmemente que Vos estáis realmente presente en la hostia consagrada y que voy a recibir por medio de la sagrada comunión, vuestro precioso cuerpo, vuestra alma y vuestra divinidad».

*«Creo Jesús mío, este gran misterio de vuestro amor: sostened, aumentad, forticad mi fe».*³²⁴

Oración de comunión eucarística para prepararse a recibir a Jesús.

*«Confío que Vos me habéis perdonado ya; pero si aún no he conseguido el perdón, perdonadme haste que os reciba, que me pesa, me pesa de haberos ofendido».*³²⁵

Ejercicio para pedir buena muerte:

*«Cuando el espíritu perturbado con el temor de vuestra justicia, que causará al acordarse de la poca fe que ha tenido en Dios nuestro Señor y en las demás verdades de la religión católica, os pido que tengáis piedad y misericordia de mi».*³²⁶

En la Escala del cielo nos cuenta el P. Coll que estamos destinados a conquistar el maravilloso paraíso, más delicioso que la tierra prometida a los israelitas. Aspiremos solo a esta herencia celestial, arrebatemos ese reino sin fin. El trabajo que se nos pide no es mucho y la recompensa que se nos promete es muy grande. «En la tierra peleemos, y en el cielo recibiremos la corona».³²⁷

La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por él. Para dar una respuesta de fe es necesaria la gracia de Dios.

«¡oh fe santa! Reveladnos, quién es Jesucristo, ¡Ah! El Verbo se hizo carne (Jn. 1,14). Nos asegura San Juan que es el Verbo Eterno, el Unigénito de Dios. Y ¿cuál fue la vida de este hombre Dios sobre

³²³ Escritos Pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas, P. 499.

³²⁴ Idem. P. 505.

³²⁵ Idem. P. 507.

³²⁶ Idem. P. 526.

³²⁷ Idem. P. 566.

*la tierra?. Oídla que nos la refiere el profeta Isaías»: «Le hemos visto dice, despreciado, hecho en desecho de los hombres, es el hombre de dolores».*³²⁸

c) Doctrina

El P. Coll movido por su fe y celo apostólico escribe unas recomendaciones y consejos a los fieles para ayudarles en su formación religiosa y catequética.

*«Alcanzando con vuestra poderosa intercesión (la Trinidad) paz y concordia, exhaltación de la santa fe católica, y victorias a vuestra santa madre la Iglesia, conversión de los infieles, herejes y pecadores, gracia a nuestros amigos y enemigos, consuelo a todos los aflijidos y liberación de sus penas a las benditas almas del Purgatorio, en especial a las de vuestros devotos, y a las que sea de vuestro mayor agrado y de nuestra obligación».*³²⁹

Compendio de las innumerables indulgencias. Para ganar indulgencias plenarias se necesita:

*«... además rogar por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, extirpación de las herejías, exhaltación de la santa Fe, por el sumo Pontífice y por la paz, unión y necesidades de la Santa Iglesia».*³³⁰

Manifiesta un sentido amplio de iglesia. En su oración entran todas las personas y necesidades de cada uno.

*«Al mismo tiempo os suplico que intercedáis por nuestro santísimo Padre, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, exhaltación de la santa fe católica, y destrucción de las herejías, conversión de los infieles».*³³¹

El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles de todo el mundo.

*«Por la salud y acierto en el gobierno de la Iglesia del Sumo Pontífice actual, por nuestro Ilustrísimo Prelado, por nuestro católico Manarca».*³³²

La crítica es algo que destaca el P. Coll y lo inculcaba en sus escritos y en sus sermones.

³²⁸ Escritos Pastorales, Escala del Cielo, Obras Completas, P. 570.

³²⁹ Idem. P. 452

³³⁰ Idem. P. 455

³³¹ Idem. P. 540

³³² Escritos Pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas P. 547

*«Un Dios ponerse en una lengua que en lugar de servir para alabar a su Creador, se ha empleado en hablar de cosas contra la Religión».*³³³

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: la fe es un Don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él (no. 153).

En sus consejos sobre este tema añade que aviven la fe y reconozcan a Jesucristo sacramentado como a Dios y Señor porque tanto si lo creen como si no es cierto, Jesucristo está allí realmente sacramentado.

*«No duden de las verdades que hombres sabios y santos han creído. Antes las examinaron con el mayor tino y buena fe. Que escuchen lo que ellos dicen y que no se viva adormecido al borde de un precipicio. El alma es inmortal, el cuerpo morirá pero un día se volverá a unir al alma y serán felices para siempre o desgraciados para siempre. Esto depende de nosotros».*³³⁴

Toda su vida estuvo dedicada al servicio de Dios y a la evangelización. Su mirada estaba puesta en Dios y como Santa Teresa, experimentaba grandes deseos de estar definitivamente con Él.

«Al cielo, al cielo, al cielo, dirigid vuestros pensamientos, palabras y obras; al cielo, al cielo, en el cielo poned vuestros corazones, en donde está el tesoro verdadero».

El P. Coll en su obra Escala del cielo, anima a todas las personas atribuladas: en su pobreza, en la humillación, en las penas, en la enfermedad, en medio de las dificultades y de todos los males que se presentan. En esos momentos dice que nos apliquemos las palabras del Apóstol que dice que «por un poco de padecer se nos dará una eterna gloria (2 Co. 4,17)».

En vista de lo que se nos promete cumpliendo los mandamientos podemos decir como decían los israelitas a la vista de la tierra prometida «Subamos y poseamos ese país donde veremos manar leche y miel, donde encontraremos todas las delicias y abundancia de una vida tranquila y feliz».³³⁵

En la vida se nos presentan momentos difíciles, problemas que cuesta superar y afrontar pero con la fe en Dios y la fortaleza que nos da en cada momento vamos haciendo camino.³³⁶

*«Es verdad, teneís ahora que padecer algunas adversidades, algunas penas y trabajos; pero nada tienen que ver respecto de la gloria que os promete Dios nuestro Señor».*³³⁷

³³³ Idem P.498

³³⁴ Idem P. 549

³³⁵ Escritos Pastorales, Escala del cielo, Obras Completas P. 556

³³⁶ Escritos Pastorales, Escala del cielo, Obras completas P. 565

³³⁷ Idem P. 560

Sentía gran admiración por Jesús glorioso en el Monte Tabor y sobre todo lo que tendrá en el cielo su plenitud. Esto traducía en grandes deseos de disfrutar de su presencia en la eternidad.

*«Pues ¿qué diremos de la vista del cuerpo glorioso de Jesucristo Nuestro Redentor?... qué causará ver en el cielo su plenitud?».*³³⁸

Una realidad conocida por todos es la muerte. Es el paso de esta vida a la otra. El P. Coll nos habló mucho de ella en sus escritos y de su preparación. Los cristianos la afrontamos con fe y esperanza.

*«... Desde ahora ya os decimos: ¡Jesús dulcísimo! tened misericordia de nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte».*³³⁹

4. 2 Escritos para las hermanas

El P. Coll llevado por su fe y deseo de hacer la voluntad de Dios, escribió para sus hijas seis documentos:

Una *«Regla per las Hermanas del P. Santo Domingo»*; está escrita en catalán y su objetivo era dar una cierta legislación para el inicio del Instituto de Terciarias Dominicas.

Se limita a dar horarios y puntos básicos para la convivencia, sin tratar los temas de hábito, profesión o gobierno y pone como ejemplo a Santa Catalina de Siena.³⁴⁰

El segundo se limita a unas anotaciones económicas del Instituto y se denomina *«Nota sobre cantidades ingresadas por las primeras Hermanas»*.

A petición de Orge, redacta su tercer documento, pues la fundación lleva ya un año y se está extendiendo con rapidez.

Elabora una *«Regla de vida de la Hermanas»*, en castellano situándolas en la *«Tercera orden de penitencia»* con el fin específico de enseñar a las niñas en los lugares que no haya escuela para ellas.

En este escrito ya habla de examen de ingreso para las candidatas, de profesión de votos, se acoge a la Regla de San Agustín, las normas para la vida comunitaria y el rezo. Son más amplias y concretas.³⁴¹

El cuarto documento podría ser un borrador que no llegó a ser Regla propiamente. Lo denominó *«Regla de vivir de las Hermanas»*.

³³⁸ Idem P.561

³³⁹ Escritos Pastorales, Hermosa Rosa, Obras Completas P. 524

³⁴⁰ Escritos relacionados con la congregación de las HH. D. de la A., Obras completas, P. 1-3

³⁴¹ Idem. P. 19-21.

Recuerda que el fin de la Tercera Orden era ayudar a Santo Domingo a luchar contra las herejías; en su época tendrían que luchar contra la ignorancia de la juventud. Sus escuelas tendrían que dar una formación encaminada a la trascendencia.

Las aportaciones de esta Regla son: la petición de un sacerdote que acompañe a las hermanas en su vida espiritual y el tema de la corresponsabilidad en la vida comunitaria. En este escrito dejó reflejado su celo apostólico.

A los siete años la congregación se había extendido mucho y se hacía necesario un reglamento adecuado para la vida de las hermanas y su formación.

El P. Coll puso todos sus medios y confianza en Dios y cuando terminó la «*Regla o forma de vivir de las Hermanas*» la firmó ante el sagrario de la primera Casa-Madre.

Se remonta a Santo Domingo para poner las bases de la Tercera Orden pero es a Dios a quien le da el mérito de la consolidación y vigencia de la Congregación.

Tiene cuarenta capítulos agrupados en dos partes: una consagrada a esclarecer el camino que compromete al estado de perfección para su proyección evangélica (virtudes, votos, oración, presencia de Dios...) y otra de temas más constitucionales (admisión, profesión, gobierno...).

Termina exhortando a que no se cambien sin el expreso consentimiento del Superior Principal y Director General y que se lean para recordarlas. Y todo para mayor gloria de Dios, de la Santísima Virgen del Rosario y de Santo Domingo.³⁴²

El último trata de un «Proyecto de Constituciones» que se podría considerar como un testamento espiritual ya que lo empezó cuando tenía cincuenta y cinco años y no lo pudo terminar por estar enfermo.

Da unas pautas de perfección y proyección evangélica, en el entorno de la enseñanza para las hermanas. El documento se puede dividir en dos partes:

- Gobierno, Economía y Administración.
- Vida comunitaria, relaciones de las hermanas y esmero en la enseñanza.

En él no pretendía anular la «Regla o forma de vivir de las Hermanas», pues la mantiene en vigencia. Lo que hace es perfeccionar la normativa en torno a la administración económica (fondo común para toda la Congregación), territorial (establece una Provincia, abre la posibilidad de otras y otros noviciados y de gobierno (reparte funciones entre la Superiora General,

³⁴² Escritos relacionados con la congregación de HH. D. de la A., Obras completas , P. 35-49.

Asistentas Superiores de Provincia, Superiores de las casas y Maestras de Novicias); además de hablar de profesión temporal, dada la situación social, para evitar la posibilidad de que queden en situación de exclaustradas.

El P. Coll tenía fe de que la Congregación era obra de Dios y apoyaba su confianza en el progreso espiritual de las hermanas. Termina animándolas a confiar en la oración a María, porque ella las protegerá y ayudará a dar gloria a Dios y a salvar muchas almas.³⁴³

Toda la espiritualidad que el P. fue plasmando en estos escritos, la podemos concretar en:

a) Oración

En sus escritos, la considera como fuente y punto de encuentro con Aquél que sostiene nuestra vida.

Ya en su primer escrito da unas pautas para situarse en la presencia de Dios Nuestro Señor con quien se quiere tratar y añade:

*«Hermanas, feliz y dichosa la que haga bien la Santa oración; este Dios que ahora nos escucha le concederá todo lo que necesita para lograr la gloria eterna».*³⁴⁴

En el mismo escrito pide a las hermanas que todos sus pensamientos, palabras y obras, no busquen otro fin que la gloria de Dios, de María y el bien de las almas. Para poder vivirlo cada hora, una hermana, empezando por la superiora dirá:

*«hermanas, la Majestad de todo un Dios nos está mirando y escuchando en estos momentos, digámosle, como si fuese hasta la última hora de nuestra vida: Dios mío, por ser Vos quien sois bondad infinita, me pesa de haberos ofendido y propongo ... sea todo para vuestra gloria».*³⁴⁵

En el siguiente escrito establece dos horas de oración «una por la mañana y una por la noche rogando por la conversión de los pecadores, por el acierto de la Iglesia y del Estado».³⁴⁶

Para que la vida de oración entre las hermanas, siga creciendo en el carisma dominicano, pide a los superiores:

«un sacerdote prudente y muy celoso de la gloria de Dios y bien de las almas (...) para que recorriese todos los establecimientos del Instituto a

³⁴³Escritos relacionados con la congregación de las HH., Obras completas , P. 261-269

³⁴⁴ Regla per las HH. del P. Sto. Domingo, Obras Completas, P.10.

³⁴⁵ Idem. P. 3 y 4.

³⁴⁶ Regla de vida de las hermanas, Obras completas, P. 24

*fin de darles los santos ejercicios, y los consejos así espirituales como temporales».*³⁴⁷

En la Regla o forma de vivir invita a que en sus meditaciones, pensamientos y afectos se acostumbre a considerar a Dios con el atributo de la misericordia y así ante las dificultades:

*«no debemos, pues, entristecernos, sino más bien alegrarnos en el espíritu, cuando Dios Nuestro Señor da ocasión de padecer en este mundo cualquier pena que sea».*³⁴⁸

Toda alma que quiere ser de Dios tiene que humillarse ante Él pidiendo perdón por los malos procedimientos, y gracia para empezar de nuevo con más perfección; y esto cada día mes o año, pues:

*«Dios no nos envía las cruces, sean las que fueren, para vernos perdidas sino para vernos salvadas. Humilláos y consoláos entonces, porque entonces os da las más convincentes pruebas de que Dios os quiere perdonar las penas eternas».*³⁴⁹

Afirma que el principal medio para vencer las tentaciones es la oración, si no es el único y absolutamente necesario. Por eso aconseja que cuando una tentación acecha o mete «tristeza en vuestro corazón acudid siempre en [a] la santa oración, avivad la presencia de Dios Nuestro Señor. Acordáos de la gloria eterna que prometió (...) a los que guardan su divina ley».

Y recuerda que al abrazar la Vida Religiosa con este Carisma, la oración nos une a las hermanas y nos envía a una Misión.

*«Vosotras ¡oh benditas hermanas! tenéis un memorial hecho por Jesucristo, por el Arcángel San Gabriel, y por la Iglesia nuestra Madre. Este perfectísimo memorial lo entregó la Virgen María a nuestro P. Sto. Domingo, para que por medio de él fuese alabado Dios Nuestro Señor y se lograra las conversiones de los pecadores. Este memorial es el Santísimo Rosario de María. Éste es nuestro Santo Rezo (...). Rezadlo, rezadlo con viva fe, con toda humildad, con todo el fervor y atención posible».*³⁵⁰

b) Vida comunitaria

El P. Coll a lo largo de su vida imitó los pasos de Jesús y era su deseo que sus hijas siguieran este camino. Por eso, cuando estableció las normas de vida comunitaria, dio a entender que quién se compromete a vivir de acuerdo con el Espíritu está haciendo un acto de fe ante el Evangelio.

³⁴⁷ Regla de vida de las hermanas, Obras Completas, P. 33.

³⁴⁸ Idem. P. 124 y 184.

³⁴⁹ Idem. P. 183.

³⁵⁰ Idem. P. 225.

*«Diréis tal vez, que teméis no poder lograr dicha perfección. No tenéis que temer tanto; ya sabéis que con la gracia de Dios Nuestro Señor, la cual no niega a quien la pide con las debidas condiciones, todo se puede: observar con la perfección posible, los votos simples que hacéis, benditas hermanas, de pobreza, obediencia y castidad».*³⁵¹

El P. Coll asienta la Vida Comunitaria en la identificación con el Dios que nos congrega y ésta sólo se consigue en la oración. Este es el motivo por el que insiste tanto en el tema de la Oración; animando a una aspiración constante de estar en la presencia de Dios. «La vida de las hermanas debe ser vida de oración».³⁵²

Todos sus actos están impregnados de ella y a lo largo del día, «al dar las horas saludarán a María Santísima con la salutación del Arcángel, harán la comunión espiritual (y) será importante examinar cómo ha[n] vivido en aquella hora».³⁵³

Por la noche ordena que en las casas con más de doce hermanas sanas, una Hna. velará en la capilla o en la enfermería para que al igual que «Nuestro Divino Maestro Jesucristo en el monte pasaba la noche en oración: (...) siempre haya entre vosotras quien alabe al Señor».³⁵⁴ Y en los momentos de recreo se dirán jaculatorias que van recordando la presencia de Dios en la vida cotidiana.

Respecto a las relaciones entre las hermanas, invita a tener trato de respeto-fraterno y de ayuda pues todas son queridas por Dios y por tanto cuando alguna acude a consultar hay que escucharla con todo amor y cuando no se le pueda ayudar, se le dirá: «mira amada hermana, yo ya pediré a Dios Nuestro Señor para que nos asista a Vd. y a mí, y luego que podré ya le daré lo que ha de hacer (...) anímese y confíe en Jesús y María».³⁵⁵

Cuando una hermana escucha una murmuración o ve una falta debe corregirle «de forma individual pero si persiste en su horror se debe recurrir a la superiora y si sigue persistiendo se recurrirá al consejo».³⁵⁶ Como se nos indica en las Sagradas Escrituras.

Ante algún defecto notable se «corregirá fraternalmente su culpa».³⁵⁷

La buena convivencia, por sentirse llamadas a dar testimonio de unidad y amor da un sentido de armonía. «El que ama a Dios conserva la paz en el corazón y la manifiesta en su semblante siempre igual, en la adversidad, como

³⁵¹ Regla o forma de vivir de las HH. Obras Completas, P. 149.

³⁵² Idem. P. 59.

³⁵³ Regla de Vivir de las HH. Obras Completas, P. 33.

³⁵⁴ Proyecto de Constituciones, Obras Completas, P. 284.

³⁵⁵ Regla o forma de vivir de las HH., Obras Completas, P. 139.

³⁵⁶ Proyecto de Constituciones, Obras Completas, P. 293.

³⁵⁷ Regla de Vida de las HH. Obras Completas, P. 26.

en lo próspero. En la adversidad es donde se conoce si los hombres tienen, o no, verdadera virtud».³⁵⁸

La igualdad en el trato entre hermanas, es condición indispensable para la vida fraterna porque ella es la que facilita la unión entre todos los miembros de la familia y el día que falte «lo que no permita Dios Nuestro Señor, queda ya destruído este Santo Instituto; (...) Una religión dividida entre sí, no ha menester enemigos que la destruyan, porque las mismas hermanas se irán consumiendo y asolando unas a otras».³⁵⁹ La unión es la que hace que entre las hermanas haya fraternidad.

Aunque la auténtica amistad, dice el P. Coll, hay que tenerla «con Jesús y María, pues sólo la suya es verdadera».³⁶⁰

La comunidad dominicana es predicación en sí misma, por lo que el P. Coll insiste en el testimonio y donde más lo hace es en los temas de obediencia y pobreza; dos ejemplos son:

*«Obrad (...) así hijas amadas de Jesucristo, y os asemejaréis a vuestro Divino esposo, el cual en todas sus obras no buscó otra cosa que cumplir la voluntad de su Eterno Padre».*³⁶¹

*«Imitad pues, a aquel Señor tan pobre que como él mismo dijo, no tuvo "donde reclinar su cabeza" (Mt. 8,20)».*³⁶²

De este modo todo será de todas y la corresponsabilidad y la comunicación de bienes se hará una realidad.

La fe está como hilo conductor en la vida de la Congregación pero en los momentos más fuertes invita a las hermanas a reforzar la oración y a hacer penitencia. Es el caso de las elecciones de las prioras y maestras.

*«Siendo tan importante el buen acierto en la elección y renovación de las prioras General y Locales y Maestra de Novicias, tanto en la Casa-Madre, como en los establecimientos para conseguirlo, harán tres días de preparación; en estos guardarán silencio, se abstendrán de beber vino y ofrecerán los rezos, comuniones y todo lo demás a Dios Nuestro Señor y a la Virgen Santísima: además la estación al Santísimo Sacramento la harán con brazos en cruz y añadirán un Padre Nuestro a nuestro P. Sto. Domingo, otro a Sta. Catalina de Sena y otro a Sta Rosa de Lima».*³⁶³

³⁵⁸ Regla o forma de vivir de las HH., Obras Completas, P.201.

³⁵⁹ Regla o forma de vivir de las HH., Obras Completas, P. 81.

³⁶⁰ Idem. P. 130.

³⁶¹ Idem. P. 144.

³⁶² Proyecto de Constituciones, Obras Completas, P. 291.

³⁶³ Regla o forma de vivir de las HH., Obras Completas, PP. 254 y 255.

c) Misión

*«Desde su origen tuvo por objeto este Santo Instituto el ayudar a su Fundador a destruir y disipar las herejías que tanto afligían a la Iglesia Santa; pero viendo la grande ignorancia de que adolecía la juventud, y los funestos efectos que se siguen de ella, se ocupa ahora en distribuir el pan de vida a las tiernas doncellas por medio de una muy perfecta enseñanza a fin de disipar de sus entendimientos las muy oscuras tinieblas, y hacer que resplandezca en ella la verdadera luz, esto es, la verdadera educación, e instrucción, y por medio de ellas a toda la sociedad».*³⁶⁴

Esta idea, escrita en su cuarto documento para la legislación de las hermanas, la perfecciona y la matiza en la Regla o forma de vida de las hermanas con las siguientes frases:

«Atiende a tí, y atiende también a la doctrina y enseñanza de los prójimos.

*Esta misma advertencia, parece, os la da Dios Nuestro Señor, amadas hermanas: que atendáis primeramente para vosotras mismas, y después a la doctrina y enseñanza de las niñas».*³⁶⁵

Con ellas quiso dejar claro que la misión de sus hijas es doble, por un lado la búsqueda del crecimiento personal y comunitario, en la vida de fe, y por otro la transmisión de esa fe a través del testimonio y la sana doctrina.

Recuerda que la Congregación la fundó para la Salvación de sus almas y las anima a seguir confiando en la protección de María.

*«¿Dudaréis rezándole con toda la devoción posible del Santo Rosario, si lograréis o no la propagación, aumento y extensión de este Santo Instituto para dar gloria a Jesús y a María, ayudarles a salvar almas? Afuera, afuera de nuestros corazones este temor, no lo dudéis; estad ciertas que este santo Instituto es obra de María, sí, sí, no tengo duda alguna que María del Rosario lo ha puesto bajo la sombra, protección y amparo del Santo Rosario (...) ya hablan las obras».*³⁶⁶

Está aludiendo a las escuelas fundadas y el número creciente de hermanas que van ingresando y perseveran en la fe. A ellas les dice que si sienten la necesidad de aumentar su fervor les «bastan para ello tantos libros espirituales que tenéis; bastan las lecciones que oís en la oración, en la mesa; bastan los sermones que oís en la Iglesia, y aún bastarían para haceros santas las solas reglas».³⁶⁷

³⁶⁴ Regla de vivir de las HH., Obras Completas, P.32.

³⁶⁵ Regla o forma de vivir de las HH., Obras Completas, P. 57.

³⁶⁶ Proyecto de Constituciones, Obras Completas P.295

³⁶⁷ Regla o forma de vivir de las HH, Obras Completas, P128

Respecto al apostolado, sabe que la doctrina requiere preparación y capacitación que lo garantice; para que lo puedan tener buscará buenos profesores y les proporcionará tiempo, e incluso casa en las zonas donde estén los centros. El tiempo lo saca de compaginar el estudio con la oración.

«Así os mando que tengáis por la mañana una hora de oración mental (...). Quisiera tuvieseis otra hora de oración por la noche, pero atendida, la necesidad de conservar y aumentar vuestra instrucción para el buen desempeño de la enseñanza, os mando que tengáis un hora de estudio con la misma obliganción y rigor con que deberíais hacer la santa oración».³⁶⁸

La misión de una Dominica de la Anunciata no puede estar separada de su vida personal y menos comunitaria, pues el testimonio es imprescindible para llegar a las almas. Esto lo sabe el P. Coll y aconseja:

*«El enseñar por documentos y preceptos, es camino muy largo, pero con el ejemplo es muy breve y eficaz (...) los hombres mas creen a lo que ven por los ojos que a lo que oyen por los oídos. Cristo Nuestro Redentor primero empezó a enseñar el camino del Cielo con obras y despés con palabras».*³⁶⁹

Con esto estaba diciendo que el objetivo de las hermanas es: «enseñar y educar a las niñas, no sólo a leer, escribir, ... si que también de vivir cristianamente».³⁷⁰

A las que se dedican a la enseñanza, de forma explícita les dice que no olviden la generosidad al acoger a las niñas y que tengan presente lo que dijo «Jesucristo vuestro amado Esposo: “dejad venir a mi a los niños, porque de tales es el reino de los cielos”; y él los abrazaba, bendecía y ponía las manos sobre ellos [Mt 10, 14] (...) Enseñen con todo cuidado (...) la labor material; pero atiendan con mayor afecto a su bien espiritual».³⁷¹

³⁶⁸ Regla o forma de vivir de las HH, Obras Completas P. 62

³⁶⁹ Idem P. 59

³⁷⁰ Regla de vivir de las HH, Obras Completas, P. 32

³⁷¹ Proyecto de Constituciones, Obras Completas, P. 290

CONCLUSIÓN

Terminado este trabajo sobre el Beato Francisco Coll «rico de fe y confianza en el Buen Dios» vemos con gran satisfacción que a lo largo de toda su vida fue un hombre de Dios.

Así vivió y lo fue manifestando durante toda su vida con sus palabras y con sus obras. Todo lo veía bajo el prisma de la fe que le llevaba a una comunicación amorosa con Dios. Su carisma sigue vivo ya que el hombre de hoy como los de su tiempo necesita de esa fe que él tenía para ser cristiano auténtico.

Para nosotras ha supuesto una profundización en la vida y obra de nuestro fundador. Hemos visto sus virtudes, su oración y su celo por las almas. Hace de su vida un Don. Vence las dificultades y no se deja llevar por el desánimo. No se conforma con ser sólo apóstol incansable si no que va más allá y funda la congregación. Supera los problemas que le van surgiendo.

Para nosotras es un reto la espiritualidad del P. Coll. Supo dar una respuesta a las necesidades de su tiempo. No se conformó con una vida fácil y cómoda. Su espíritu evangelizador le llevó a transmitir el evangelio por muchos pueblos de Cataluña. Practicó todas las virtudes: la fe, la esperanza, la caridad, la misericordia, la apaciencia, la pobreza, etc. Era austero consigo mismo y solidario con los demás. Hizo mucho bien con sus palabras y consejos.

Esto nos compromete no sólo a conocer su vida espiritual y valorar sus escritos sino a ser fieles a nuestro compromiso de Dominicanas de la Anunciata. Potenciar actitudes de fe y confianza en Dios ya que su ayuda no nos fallará nunca. El no lo tuvo fácil en su época y hoy también nos encontramos con dificultades en nuestro camino.

Que María sea nuestro modelo y nuestra intercesora. Que por su mediación Dios mueva nuestros corazones y nos ayude en nuestro caminar de cada día.

Queremos marchar en fe hacia ti Señor,
porque no eres espejismo,
ni un sueño, ni una sombra,
sino real como la vida misma.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

**VITO T. GOMEZ GARCÍA, O. P., FRANCISCO COLL O. P.
TESTIMONIOS (1812-1931), Valencia, HH. Dominicas de la
Anunciata, Ed. 1933.**

**VITO T. GOMEZ GARCÍA, O. P., FRANCISCO COLL O. P.
OBRAS COMPLETAS. Valencia, HH. Dominicas de la Anunciata,
Ed. 1994.**

SAGRADA BIBLIA, Nacar-Colunga, Ed. 1991.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, Segunda edición.

PABLO VI, EVANGELII NUNTIANDI, 1976.

La misa de cada día, abril, 2005, Equipo.